

INTRODUCCIÓN

En mi experiencia clínica he observado con frecuencia un discurso instalado entre los padres / madres, médicos, profesores, psicólogos, respecto de que los niños de hoy son distintos a los de antes, *“niños que no acatan normas, que no respetan a la autoridad, que necesitan estar en permanente movimiento”* (Sotriano, 2008, p. 3). Lo que trae como consecuencia que padres/madres se declaren con la sensación subjetiva de no contar con herramientas para disciplinar a sus hijos, con el reconocimiento de un cierto “no saber”, que es interpretado como una pérdida de autoridad. A partir de ello se produce un desajuste en los adultos, respecto de un nuevo marco de relación con los niños, quedando sin lugar desde el cual disciplinar, ejercer autoridad y relacionarse *“...por la inoperancia en que han caído sus propios modelos parentales, internalizados desde la infancia. Inoperancia que los descalifica para ser usados como patrones en la relación actual con sus propios hijos, ya que se trata de estilos de parentalidad que fueron moldeados según las pautas de un mundo que ha desaparecido”* (Allidière, 1999, p. 3).

La presente tesis se ha propuesto estudiar las tensiones en el ejercicio de la paternidad/maternidad, con la intención de entender los significados asociados a esta tensión, de qué nos habla, qué fracturas y fricciones presenta.

Hoy pareciera que las lecturas que hacen padres/madres están excesivamente centradas en dar explicación a estas tensiones, por el comportamiento de los niños contemporáneos, de este modo se observa una ausencia de argumento y posición respecto de si mismos como padres y madres. Etxeberría (2009) señala *“iniciamos el siglo XXI con una gran inseguridad familiar, escolar y social en relación con la socialización de éstos. ¿Lo hemos hecho bien?, ¿no habremos basculado demasiado desde el autoritarismo hacia la permisividad?”* (p. 8). Son preguntas que se instalan hoy, en padres/madres y los distintos actores vinculados a la infancia.

Por otro lado parece importante proponer una reflexión en torno a qué se ha ido construyendo cómo imagen de la infancia, indagando quiénes serían los niños de hoy, pues pareciera que ésta imagen influye en cómo los padres/madres ejercen su autoridad.

Desde posturas estigmatizadoras de la infancia, algunos autores señalan:

“es posible observar que en la actualidad existen muchos niños y jóvenes que se manifiestan con evidente rechazo hacia todo tipo de influencia ejercida por el mundo adulto, ya sea en acciones de dirección o formación, desarrollando conductas de agresividad hacia estos y hacia el sistema reglamentario y estructural establecido en la sociedad actual” (Díaz, 2011 p. 14).

Estas definiciones de “niño problema, niño incontrolable”, muestran al menor como un “problema social” (Goffman, 2003). Desde una mirada adulto-céntrica existe el riesgo de patologizarla niñez y juventud, no reconocer sus capacidades y potencialidades, de este modo se les saca de la historia, se les sitúa como “no aporte” y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social (Duarte, 2012).

A nivel de indicadores existen ejemplos de esta mirada estigmatizadora, presente en las instituciones de salud (incluida la salud mental), de educación, en los medios de comunicación, etc, respecto del perfil del niño actual.

- Se observa un incremento en los índices de diagnóstico de TDAH: desde 7.8 % en el 2003 a 9.5% en el 2007 y hasta el 11.0% en el 2011 (Zulic y Castaño, 2012).
- Rebaja en la edad de penalización de 16 años a 14 años (Ley de responsabilidad penal adolescente 2009).

- De acuerdo al último estudio de la UNICEF de maltrato infantil 2012 (UNICEF 2012) el 71% de niños y niñas declara vivir situaciones de violencia en sus hogares y colegios.
- Aumento en el uso y dedicación de los niños a TICs y juegos virtuales. Lo que Noradowski (1999) llama infancia hiperrealizada, corresponde a “la infancia de la realidad virtual”, se trata de niños que viven su infancia con Internet, computadoras, 65 canales de cable, video, familygames.

Todo lo anterior, parece reforzar la percepción de que los niños de hoy son un problema social, cada vez más cercano a la patología, cuya conducta se encuentra fuera de control de unos padres que no han sabido hacer frente a esta situación.

La intención de la presente tesis es problematizar estas ideas, la idea del “niño problema”, la idea de que “el niño de hoy no es cómo el de antes”, la idea de los padres sobrepasados, sin herramientas para ejercer autoridad, proponiendo una reflexión crítica en torno al lugar de los padres y madres en el contexto de la posmodernidad. Para ello, se analizarán diversas variables que podrían estar permeando el ejercicio de la autoridad parental.

Propongo avanzar en una postura que amplifique la mirada hacia los padres/madres y hacia los niños de hoy, que incorpore al menos algunos aspectos de contexto, por un lado el significativo cambio epocal que se produce con la instalación de un paradigma postmoderno, principalmente el debilitamiento de los discursos sobre la autoridad, el poder, la verdad. Aquí aludo a la noción planteada por Jean François Lyotard (1989) respecto de la caída de los grandes relatos, que representarían el viejo apoyo de la modernidad sobre la verdad trascendental y universal que, según el autor, ya no puede contener la realidad del mundo actual. Se trata de entender el modo en que este clima epocal impacta sobre el ejercicio de la autoridad de los padres, “*estamos frente a la ruptura de los*

sentidos que, a lo largo de la Modernidad, fuimos atribuyéndole a la infancia; de los sentimientos que, durante esta época, fuimos dedicándole al niño; en suma, la ruptura de los modos con los que hasta entonces elegimos nuestras prácticas de producir y gobernar sujetos infantiles” (Narodowski, 1999, p. 5).

Junto con ello parece interesante pensar el cómo vive el sujeto padre/madre su ejercicio de la parentalidad, cómo hace sentido de ello en la cadena de decires previos y venideros respecto de este asunto, cuánto esta referencialidad lo interpela a tomar posición, a tensionarse, a pensar su lugar y cuestionarse.

Así mismo, me interesa pensar qué otros factores estarían influyendo en el debilitamiento de los discursos sobre la autoridad, intentar incorporar nuevos argumentos propios de la mencionada transformación epocal. Al respecto, parece interesante explorar cuánto y de qué modo ha permeado el discurso de los derechos de la infancia el discurso y experiencia de los padres/madres, cómo podría estar contribuyendo éste a que padres/madres sientan que se desdibujan los límites de su autoridad, en el sentido de que lo que antes estaba permitido, lo que era posible en el disciplinamiento de los niños, ya no lo es. Parece relevante comprender, en este sentido, si este discurso ha afectado la relación que los padres/madres están desarrollando en el ejercicio de la autoridad con sus hijos, producto de normativas que les son transmitidas desde las diversas instituciones con las que se relacionan, consultorio, escuela, oficina de protección de derechos (OPD), y entender cuánta vigilancia sentirán de parte de estas instituciones los padres/madres en la actualidad. De este modo la pregunta de investigación que articula la presente tesis es:

¿Cómo significan el ejercicio de autoridad sobre sus hijos, los padres/madres de un Centro de Salud del sector sur oriente de Santiago, de NSE bajo?

MARCO TEÓRICO

Los sentidos y prácticas de la parentalidad ocurren en un entramado de discursos e instituciones que están atravesados por procesos de transformación que ocurren en el campo histórico y también a nivel biográfico, impactando profundamente las subjetividades, que renuevan sus modos de ser y sus modos de entenderse. Como veremos a continuación, este proceso responde a una condición o contexto epocal de crisis de legitimidad de los grandes relatos y/o tradiciones visibilizada por ciertas corrientes de pensamiento. Lo que emerge de este escenario es un movimiento general de cuestionamiento de los principios y el ejercicio de la autoridad, que se torna una cuestión de estilo que cada sujeto está obligado a resolver para dar cuenta de sus desafíos cotidianos.

Pensamiento Posmoderno: Fracturas del relato de autoridad

Para fundar el recorrido teórico de la pregunta de investigación, resulta necesario reflexionar las implicancias de los nuevos modos de representación simbólica, relacionados con los cambios materiales e intelectuales de fin de siglo, para la familia, la crianza y la relación padres/madre - hijos. Los viejos paradigmas positivistas y estructuralistas, de naturaleza moderna (racionalidad, objetividad, linealidad, teleología, universalidad), van dando paso a nuevos modelos de construcción del relato, según patrones fenomenológico-hermenéuticos (interpretación, azar, relativismo, localismo). La crisis de la idea ilustrada de progreso está impulsando una nueva concepción, en la medida en que la historia se convierte en espacio temporal pluridimensional, ambiguo, efímero, atemporal. Para autores como Jameson (2002), existe cierto acuerdo sobre los aspectos indeseables de aquello que llama 'lo moderno', al menos en el campo occidental anglosajón: el *ascetismo* (como negación de la exhuberancia); el *falocentrismo* (núcleo del modelo de roles complementarios que legitima la desigualdad de género); el culto del *genio* o del profeta (que no reconoce el carácter colectivo y

cotidiano de las transformaciones); el *autoritarismo* e incluso el carácter represivo (como demanda de un modelo único e incuestionable).

Bajo este enfoque de la cultura denominado *posmoderno*¹, resultan desafiadas o interrogadas las nociones modernas de verdad, razón y objetividad derivadas del pensamiento cartesiano y por tanto, no es posible establecer verdades absolutas o meta-narraciones, que serían los proyectos que fundamentaban y legitimaban a las instituciones y las prácticas públicas, sociales y políticas de la modernidad².

Como consecuencia de estas transformaciones, una fisura parece haberse abierto entre un pasado muy reciente y una actualidad que se aleja de los principios sobre los que se había asentado el mundo occidental, en la perspectiva de un presente ambiguo y pluridimensional. Desde aquí, todo saber es provisorio en la medida que está sujeto a la complejidad de un entramado histórico, social y temporal. Al respecto, Lyotard refiere el sentimiento de orfandad derivado del impacto subjetivo y social del desfilamiento de los grandes relatos que daban sentido a la experiencia individual (Lyotard, 1989, p. 7).

Esta pérdida de certezas, la difuminación de verdades y valores unívocos, la percepción nítida de un decisivo descentramiento del sujeto, de la diversidad de los mundos de vida, las identidades y subjetividades, aportó a una revalorización de los "pequeños relatos", a un desplazamiento del punto de mira omnisciente y ordenador en beneficio de la pluralidad de voces (Arfuch, 2005).

El pensamiento postmoderno instala la cuestión de la crisis del saber y del conocimiento, pero con el término saber no se comprende solamente un conjunto de enunciados denotativos sino que lleva implicada las ideas de un saber-hacer, saber-vivir, saber-oír, etc. Se trata entonces de unas competencias que exceden la determinación y la aplicación del único criterio de verdad, comprendiendo una

¹ Se entiende como pensamiento postmoderno el estado de la cultura después de las transformaciones que afectaron las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX, cuya principal consecuencia es la crisis de los grandes relatos (Lyotard, 1987).

² De acuerdo a esta corriente, el pensamiento moderno se fundaba en dos grandes principios discursivos: un primer gran relato tiene su origen en la historia concebida como relato único y un segundo es el que genera el ideal de orden y progreso lineal.

amplia gama de criterios, de eficiencia, de justicia, de belleza. El saber de este modo es lo que hace a cada uno capaz de emitir «buenos» enunciados denotativos, y también «buenos» enunciados prescriptivos, «buenos» enunciados valorativos (Lyotard, 1989). Se trata entonces de un conocimiento anclado profundamente en la experiencia y la manera en que los sujetos organizan su propia respuesta a los desafíos vitales que enfrentan.

Esta crisis del saber-poder, que interroga la tradición y su poder interrelativo como principio de constitución de sujetos y ordenamiento de las relaciones sociales, tiene como consecuencia que todo se vuelve argumentable y por tanto, transformable. Precisamente eso es lo que se expresa en el recurso a la noción de *narrativa*, en tanto *habla situada*, la que privilegia la voz de los sujetos en su pluralidad, los tonos divergentes, las subalternidades, la "otredad", la apuesta teórica por las narrativas podría ser vista como una democratización de los saberes, una apertura al conocimiento local que funda un nuevo estatuto al ámbito de la subjetividad (Arfuch, 2005), dónde no hay buenos y malos universales.

Surge así la narrativa como renovado espacio significante, que tiene un doble valor: por un lado, como reflexión sobre la dinámica misma de producción del relato (una puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memorias, "datos", interpretaciones), por el otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación, que releva la significación de la microhistoria, la historia oral (Arfuch, 2005).

El relato es la modalidad por excelencia de ese saber. La narrativa, a diferencia de las formas desarrolladas del discurso del saber, admite una pluralidad de juegos de lenguaje, es un modo donde encuentran sitio en el relato enunciados denotativos, interrogativos, valorativos, bajo un principio no excluyente y de heterogeneidad de los elementos. Estas narrativas coexisten con las normas e instituciones sociales, que pugnan por encauzar las prácticas y sentidos de la vida cotidiana bajo formas reconocidas o *modelos* que son prescripciones sobre lo bueno y lo bello. Con todo, como señala

Castoriadis(1983), esta relación entre lo nuevo y lo viejo, entre tradición e innovación cotidiana, se da en un juego o disputa entre lo instituido (lo dominante) y lo instituyente (lo emergente). Ello abre un campo para la dinámica social, que permite el surgimiento de nuevas configuraciones que cuestionan las formas habituales de interpretar y actuar en el cotidiano.

El rescate de las narrativas, que asigna valor a la microhistoria, al relato local, dónde no hay espacio a lo bueno y lo malo (como universal), dónde nada es válido por igual para todos, representa el quiebre donde se abre paso la democratización de los saberes y la legitimación de la diferencia, donde todo es posibilidad y creación, pues la invención siempre se hace en el disenso. En palabras de Lyotard (1989).

“El saber postmoderno no es solamente el instrumento de los poderes. Hace más útil nuestra sensibilidad ante las diferencias, y fortalece nuestra capacidad de soportar lo inconmensurable. No encuentra su razón en la homología de los expertos, sino en la paralogía de los inventores(p. 25)”.

Como veremos a continuación, este marco renovador de pensamiento resulta pertinente para encarar nuestro objeto —los sentidos y prácticas de la parentalidad, en tanto la noción de caída de los grandes relatos, de verdades únicas, objetivas y “reales”, impacta el discurso sobre la autoridad y la infancia, interrogando la viabilidad de un modo único y verdadero de posicionarse en estos ámbitos.

PARENTALIDAD

Entendemos la parentalidad como “un complejo sistema relacional de prácticas y de modos subjetivos a través del cual hombres y mujeres crían a sus hijos” (Nudler y Romaniuk, 2005). En virtud de su reconocimiento social, padres y madres están interpelados a ejercer un rol, a tomar posición inexorablemente: “se quiera o no hay que asumir un rol,un deber,una forma particular y plena de

compromiso” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 144). El rol es un privilegio pero al mismo tiempo, un mandato.

Estos modos de ser y actuar se circunscriben en el contexto de la familia, que se constituye como espacio para el ejercicio de la maternidad y paternidad, en el cual no sólo se construyen significados emocionales y culturales, sino también de contención, protección y cuidado (Jiménez, 2005). En los siguientes acápite presentaremos la institución de la parentalidad como una realidad sometida a un vaivén de cambios y nuevas demandas que tensionan los principios habituales de constitución de sujetos.

La parentalidad como un campo en transformación

“... de los muchos cambios que enfrenta el mundo actualmente, los más importantes son aquellos que tienen lugar en la vida privada, las relaciones íntimas, el matrimonio y la familia”
(Anthony Giddens, 2000)

Los modos de vivir la parentalidad están cambiando en las últimas décadas: ser padre o madre constituye hoy un rol crecientemente demandado, cuyo ejercicio incluye desde satisfacer necesidades físicas a necesidades morales con los hijos; responder tanto en el ámbito íntimo como en el ámbito social/institucional. Para autores como Le Breton, “las familias se esfuerzan por conciliar las necesidades profesionales, escolares, de formación o de entretenimiento de unos y otros” (Le Breton, 2012). Es un rol que además debe articularse con los múltiples otros roles que hoy cumplen padres/ madres y que asimismo se inserta en el entramado de transformaciones sociales, culturales e históricas, que impactan a la familia como institución y a cada uno de sus miembros.

De modo coincidente, Sellenet (2013) alude a la noción actual de parentalidad, enfatizando las diversas exigencias y focos de atención asociadas a su ejercicio. Plantea una dimensión de los derechos y deberes cuyo interés está centrado en el bienestar y desarrollo del niño, una dimensión psicológica y emocional que remite a la experiencia subjetiva de la crianza, la experiencia íntima y la satisfacción de las necesidades del niño. Refiere asimismo el campo de los actos concretos de la vida diaria que refiere a las tareas del hogar, la vigilancia, cuidado, educación y socialización. Esta perspectiva, que nos muestra las distintas áreas de atención y desarrollo de la parentalidad, resulta pertinente a esta investigación, puesto que da cuenta de las crecientes exigencias que evidencian la parentalidad como un rol muy demandado, más amplio y diversificado.

Los padres/madres están llamados a responder en todos estos frentes, para ser valorados socialmente en su ejercicio. Sin embargo, debemos señalar que la descripción de los desafíos del rol enunciada por la autora nos muestra una parentalidad que parece siempre como orientada hacia otro/a –una especie de *conjunto vacío* que se llena desde fuera- y presta menor atención a los principios de constitución de identidad de los propios sujetos hombres y mujeres en tanto padres y madres. Este será un elemento crítico para entender la configuración actual de las parentalidades.

De este modo, la parentalidad emerge como un referente en transformación por diversificación y sobredemanda, que paulatinamente se distancia - y se tensiona- con los modos tradicionales. En esta dirección, autores como Nudler y Romaniuk (2005) plantean que hay dos factores que están contribuyendo a esa nueva subjetividad parental, a estos nuevos modos de ejercer la autoridad, de administrar el poder; de ser padres y madres. Por un lado, estaría la democratización de los vínculos intergeneracionales y por otro, la crianza más simétrica de los géneros. Ambos aspectos son señalados como desafíos para el ejercicio de la autoridad de padres/madres sobre sus hijos/hijas. El hecho que padres y madres sean más democráticos con sus hijos, les exige habilidades y recursos de los cuales no hay antecedentes, ni referentes, pues los modelos o

patrones usados en el pasado parecieran quedar desfasados en la actualidad, ello en virtud que *“los modelos con los cuales nos desarrollamos en el pasado no conforman una tendencia inexorable de la cual debemos deducir el inevitable futuro”* (Iglesias, 2006, p. 122). En palabras de Araujo y Martuccelli (2012) *“la textura de las relaciones entre padres e hijos ha sufrido transformaciones relevantes que renuevan las prácticas e interpretación de jerarquías y solidaridades”*(p.144).

De esta forma, el pasado que no termina estaría representado por la distancia intergeneracional y la diferencia complementaria en el ejercicio de la parentalidad. Ésta última nos sitúa ante otras importantes transformaciones que nos conectan con la dimensión que alude al concepto de género, planteándonos la pregunta de cuánto de la parentalidad hoy está tensionada por ésta dimensión de cambio.

Transformaciones de género y parentalidad

A medida que se acelera el ritmo de la modernización de las sociedades, varones y mujeres experimentan un profundo proceso de transformación, que modifica diversos aspectos de su vida pública y privada. Entre éstas, podemos mencionarla creciente participación femenina en el mercado del trabajo; la precarización del empleo; el aumento de las separaciones/ divorcios; el incremento de los hogares monoparentales; la fragmentación de las redes sociales. De conjunto, estos factores impactan sobre las configuraciones y dinámicas familiares, exigiendo cambios de las subjetividades masculinas y femeninas.

Este contexto de acelerados procesos de transformación sociocultural, condicionados por ajustes en las relaciones de producción de la vida material (específicamente en su eje central de distribución del trabajo), hace perder a los varones su calidad de proveedores exclusivos, influyendo con ello sus procesos identitarios, las concepciones en torno a la autoridad, la jefatura de hogar, todo lo cual se ha potenciado por el marcado sentido de individuación imperante y la construcción de autonomía por parte de la mujer.

En este contexto, se observa una reorganización de la vida familiar caracterizada por discursos de ruptura con los antiguos patrones relacionales, entre los que emergen nuevas expresiones de lo femenino y masculino en términos de parentalidad. Para autores como Araujo y Martuccelli (2012), “el padre de antesse caracteriza por una carga simbólica indiscutida, pero su figura estaba marcada, también, por una inexistencia cotidiana casi absoluta” (p. 148). En efecto, la reproducción simbólica cultural legitimó la proveeduría y distancia de la figura paterna, las necesidades impuestas desde las pautas de reproducción de la vida material, desde el subsistema patriarcal. Ello impuso una modalidad en la que la presencia potente de la figura paterna -a nivel simbólico- coexiste con su total ausencia efectiva de todo lo referente a la organización cotidiana de la familia (Araujo y Martuccelli, 2012).

A la base de este modelo resuena un factor cultural que ha sido relevado por la historia de las instituciones y la literatura: el modelo de la autoridad *hacenda*, que supone un principio de autoridad incuestionable que actúa a la distancia -el patrón de fundo- y una puesta en práctica en el cotidiano que ordena los trabajos, exigencias y castigos. Por su larga data, silenciosamente, este modelo ha penetrado las diversas instituciones –la familia entre ellas–, permeando las formas de entender y las prácticas asociadas a lo masculino y lo femenino.

En la actualidad, este principio o modelo experimentaría un proceso de erosión. De hecho, la existencia de un modelo dominante supone la posibilidad de subjetividades masculinas y femeninas que se relacionan en forma diversa con el paradigma, acatando, negando o pervirtiendo su mandato de acuerdo al contexto en que se encuentren (Sarti, en González Montes, 1995 p. 59).

En consonancia, desde la perspectiva de algunos autores existirían indicios de un cuestionamiento del modelo masculino dominante, donde la imagen de la mujer en la casa y el hombre en la vida pública va quedando al menos puesta entre paréntesis en el discurso. Desde la corriente de estudios de la masculinidad, Abarca (1999) señala: “sea que los varones sientan relativizado su

rol de proveedor; sea que asuman el cambio en las relaciones de género como una amenaza a su identidad y a la continuidad de la familia; sea que asuman procesos profundos de cuestionamiento identitario y procuren recuperar el terreno perdido en lo público y lo privado a través de la búsqueda de relaciones igualitarias y del trabajo consciente sobre su afectividad, queremos relevar que el movimiento general de cuestionamiento del modelo tradicional constituye una realidad microsocia presente en la subjetividad de la totalidad de los varones consultados”(p. 228).

Coincidentemente, autores como Nudler y Romaniuk (2005) reconocen al respecto que muchos padres que dicen querer disfrutar su paternidad y pasar más tiempo con los hijos y, sin embargo, no logran hacerlo (“no puedo, no tengo tiempo, tengo que trabajar para mantener a mi familia”, “tengo que ahorrar para cuando vayan a la universidad”). Algunos de estos padres logran reconocer —atrás de su imperiosa necesidad de trabajar más y más— la presencia de fuertes mandatos. Otros, en cambio, más ceñidos aún por las trampas patriarcales, viven esta situación como una única opción.

En ambos casos podemos constatar un anhelo de intimidad nuevo para la identidad masculina.

De este modo, la corriente democratizadora comienza a superar lentamente y no sin obstáculos aquellas representaciones identitarias construidas desde la tradición cultural, permitiendo al varón una apertura al desarrollo de vínculos afectivos, responsabilidad moral y participación en la responsabilidad paterna fundada en lo emocional. Ello sugiere una lenta retirada del modelo tradicional de asimetrías de género, especialmente en lo referido a la subjetividad implicada en el significado de ser padre y sus nuevas prácticas (Fuentealba, 2011).

Por su parte, los cambios referidos al rol de la mujer apuntan a una transformación social de alta significación, que pone en cuestión los valores establecidos acerca de la definición de los roles de género y de la división del trabajo extradoméstico (Weinerman, 2007).

Como consecuencia de la crisis económica, pero también de cambios en los valores ligados a la femineidad y masculinidad, a la maternidad y paternidad, en el caso de la mujer se observa el desarrollo de un cambio subjetivo que enfatiza el significado de la individualidad, la búsqueda de la realización personal, de las metas y los medios de búsqueda del bienestar individual por sobre el social. Para autoras como Elizabeth Badinter (1993) “La madre, tradicionalmente perfilada como persona que se resignaba al mero cumplimiento de las tareas de crianza, amplió su espectro identitario: ser madre dejó de instituirse como la realización de la mujer, puesto que las mujeres comenzaron a ser consideradas personas, una de cuyas actividades podía ser ocuparse de los hijos” (p. 227).

Surgen así nuevas posibilidades para constituirse en mujer. Sin embargo, la promesa corre el riesgo de quedar a medio camino pues las mujeres, a pesar de estar viviendo un proceso significativo de transformación en la vida pública, en la vida privada continúan siendo el eje central de la vida familiar y del funcionamiento del hogar; de hecho, “la madre se caracteriza por su omnipresencia en el mundo práctico y afectivo” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 144). De este modo, esa mujer más empoderada e incorporada en el mundo público, con una mayor gama de intereses y perspectivas, sigue siendo el motor de la familia, experta en la relación con los hijos, dueña y señora de la organización doméstica, lo que sin duda nos plantea una tensión. En palabras de Wainerman (2007) “La problemática con que nos enfrentan las transformaciones mencionadas es: en qué medida la redefinición del lugar de ellas en el afuera ha sido acompañada por una redefinición equivalente del lugar de ellos en el adentro”(p. 213). Se denominan a esta paradoja como la revolución estancada, título que nombra este aumento de mujeres con doble jornada (laboral y doméstica) que no se acompaña por un aumento equivalente de la participación de los varones en la esfera doméstica (Wainerman, 2007). Esta cuestión permanece lejos de ser resuelta, a pesar del tiempo transcurrido desde los primeros cambios en estas esferas de género. La investigación tomará en cuenta dicha tensión pues constituye un nudo estratégico del tema que nos convoca, utilizando para ello un concepto proveniente de la lingüística que permite entender

la dinámica en que se construyen las narrativas a las que aludíamos previamente. Nos referimos a la polifonía bajtiniana y sus implicancias para el proceso de construcción de la parentalidad en un mundo en transformación.

POLIFONÍA: La enunciación múltiple de la autoridad

*“Para forjar un nuevo sentido a partir de las voces
ajenas nos involucramos en un proceso de
comprensión de lo que se dijo antes de nosotros,
y tratamos de oír, anticipándola, la posible
respuesta de nuestros interlocutores”
(Tatiana Bubnova, 2006).*

A partir de sus reflexiones sobre la naturaleza del acto discursivo, el teórico ruso MijailBajtín desarrolló la idea de la otredad en sus planteamientos, respecto del yo y el otro, la conciencia ajena y la de los demás, entre la palabra propia y la palabra ajena (Bubnova, 2000). El planteamiento bajtiniano resulta clave y plenamente actual para comprender la construcción de los sentidos sociales no como meros reflejos de un entramado normativo y sus modelos predominantes de lo bello y lo bueno, concediendo al sujeto un rol activo frente a dicha estructura cultural, co-construyendo junto a otros los sentidos siempre en disputa respecto de la vida en común. El devenir de una institución como la parentalidad y el propio significado social de la infancia forman parte de esta dialéctica.

La subjetividad es dialógica y pertenece al orden del decir. Desde este punto de vista, la noción de polifonía bajtiniana nos sitúa en esta dimensión dialógica del sujeto, donde éste está siempre “en referencia a” o en “respuesta a otro”, inserto en una cadena de decires previos y venideros. Como señala Besoain (2012), en el enfoque bajtiniano la enunciación instala posiciones, un ‘yo’ y un ‘tú’ indisociables, tomas de posición valorativas que se construyen como

respuesta a otras, en una cadena de diálogo cuya recursividad no tiene fin. No es posible comprender el sujeto y la subjetividad sin reconocer a los otros frente a los cuales acontece y toma posición.

El ejercicio de la parentalidad pone a los padres a tomar posición respecto de múltiples cuestiones, respecto de su propia historia y experiencia con sus padres y madres, respecto de su época, respecto de su contexto histórico/social. Padres y madres en diálogo con otros, con esa "otredad frente a la cual el yo se constituye" (Besoain, 2012, p. 52). Polifonía respecto de la noción de autoridad, en relación a la noción de infancia, a cómo la historia que les antecede puede influir las definiciones y sentidos actuales y puede orientar los sentidos futuros.

La orientación hacia los otros forma parte de la constitución de la humano. Para este autor, el enunciado humano más primitivo que pueda realizar un organismo individual ha sido ya organizado fuera de él, en las condiciones inorgánicas del medio social, y ello desde el punto de vista de su contenido, de su sentido y de su significado. Incluso el llanto del niño de pecho está "orientado" hacia la madre (Todorov, 1939/2013). Lo que define al hombre en tanto tal, es la relación con el otro en el acto creador, de esta manera la alteridad se encuentra en el centro del pensamiento bajtiniano (Bubnova, 2000).

Para esta última autora, en la propuesta de Bajtín el otro es la primera realidad dada con que nos encontramos en el mundo, cuyo centro, naturalmente es el yo, y todos los demás, son otros para mí. De este modo, percibimos este mundo por una realidad triple generada por los actos que el sujeto lleva a cabo en presencia del otro: "yo para mí, yo para el otro, otro para mí" (Bubnova, 2000, p.6). De modo intencional o no, cada discurso entra en diálogo con los discursos anteriores sostenidos sobre el mismo objeto, así como con los discursos futuros, cuyas reacciones presiente y previene. La voz individual sólo puede hacerse oír al integrarse al complejo coro de las otras voces ya presentes (Todorov 1939/2013). De este modo, independiente que la construcción de los sentidos y prácticas de la parentalidad -y sus visiones de la infancia- deba ser asumido como un desafío individual por cada sujeto, la dirección de la respuesta lo pone frente y junto a la

red de sentidos de estos objetos, que le antecede y a la que da continuidad con su propia modulación.

Este trabajo intersubjetivo enmarcado está a la base de los procesos de construcción de sociedad. Para Bubnova (2000), la base de la arquitectura del mundo real está en la interacción cotidiana del sujeto cualquiera, con los otros hombres privados y particulares, excluyendo o posponiendo hasta el límite cualquier generalización (Bubnova, 2000). En efecto, para Besoain (2012): “La otredad frente a la cual el yo se constituye como marca lingüística, cobra en la obra bajtiniana centralidad, en la medida que la naturaleza del discurso es dialógica, no acaba ni termina en un enunciado, sino que se entrama en una cadena de enunciados previos y posteriores a los cuales siempre está respondiendo. Así, el yo, como posición, siempre se define en relación a posiciones previas y venideras, que acontecen en aquella cadena de enunciados. El sujeto acontece entonces, siempre de cara a otros sujetos o posiciones en el discurso” (p. 53).

Las posibilidades discursivas no se multiplican al infinito, existen y se construyen en un contexto socio-histórico que provee los modelos culturales para interpretar las prácticas respecto de los cuales los sujetos construyen sus propios posicionamientos. Es aquí donde el concepto bajtiniano de *enunciado* “el decir en determinado contexto” cobra centralidad. A juicio de Todorov (1939/2013) “antes de Bajtín no se ignoraba la existencia de dicho contexto, pero siempre se le consideró exterior al enunciado; sin embargo, dice él (Bajtin) la situación se integra al enunciado como un elemento indispensable para su constitución semántica” (p. 78).

Enunciamos en determinado contexto y éste viene dado por un fondo cultural o “nosotros común”. El pensamiento bajtiniano sitúa como uno de los componentes del contexto lo que denomina como “horizonte espacial común”, entendido como “aquello que nosotros –el conjunto de los locutores– conocemos, vemos, amamos y reconocemos, aquello que nos resulta común a todos y nos une. El ‘yo’ solamente puede realizarse en el discurso apoyándose en el

“nosotros”(p. 80).Cuestión de gran relevancia pues pone especial atención a la interrelación, a la interdependencia, al ser con los otros, al ser en relación. Para autoras como Besoain (2012, p. 52), desde esta mirada el sujeto se constituye como tal en el momento de la enunciación, en el decir, es ahí donde toma sentido de una forma que nunca es abstracta pues siempre refiere a la palabra dicha por otros con una cierta intención. La palabra es un híbrido donde lo propio y lo ajeno se encuentran, la palabra tiene historia, está cargada.

Hay una función performativa del lenguaje y una conciencia cuya constitución es discursiva. La enunciación es un acto que no representa sino que construye realidades y el lenguaje, desde esta perspectiva, ya no es un solo un vehículo para expresar ideas, ni un mero ropaje para vestirlas, sino que es la condición misma de nuestro pensamiento. Así, el conocimiento que se tenga acerca del mundo se anida en los enunciados que el lenguaje permita construir (Iñiguez, 2003). El sujeto asume los lugares que el lenguaje –y vehiculadas en él, las normas e instituciones sociales– le puede ofrecer.

La sociedad entera está presente en ese microintercambio. Para autores como Haye (en Besoain, 2012):“esta ajenidad o alteridad, insoslayable de la enunciación, no se limita al interlocutor casual inmediato, al segundo en el diálogo, sino que involucra la posición de un tercero, un campo de toma de posición que tiene cierta estabilidad. Este campo lo componen las otras posiciones a quienes el sujeto del enunciado responde. Son todo aquello a propósito de quién se habla. Esta otredad no existe como acontecimiento, al modo del sujeto discursivo de la primera y segunda posición, sino que existe como estructura constitutiva del enunciado, como puntos de vista supuestos y pre-existentes,cuya disponibilidad y características son determinadas socio-históricamente” (p. 54).

De este modo, no todas las palabras y valoraciones tienen las mismas posibilidades de llegar al decir en determinado contexto histórico, social y biográfico. El movimiento de identificaciones imaginarias o palabras que llegan a ser dichas, se moverán al ritmo de los usos privilegiados de cierta comunidad

lingüística. Así, el sujeto y la subjetividad son para Bajtín (1981/2004) indisociables del devenir de los discursos sociales, o corrientes hegemónicas de usos del lenguaje, y por tanto, de los universos de valoración, criterios de veracidad y realidad, mundos de vida y experiencia que aquellos usos construyan en la época del hablante.

Pero esas corrientes hegemónicas están en constante interrogación por las transformaciones estructurales y por las prácticas microsociales de los sujetos, que han de ser asumidos como “en-proceso”. A juicio de Besoain (2012), desde la perspectiva bajtiniano habría nunca una verdad definitiva, en tanto ninguna de las tramas de identificación o palabras que llegan al decir constituyen la versión definitiva y estable del sujeto, nunca traducen la verdad del sujeto, que será una verdad provisoria y fisurada de su decir en contexto, en respuesta permanente a la cadena de decires previos y venideros.

En el fondo del sujeto está el otro. De este modo el sujeto inmerso en esta cadena de decires pasados, presentes y venideros, en medio de un determinado contexto de interlocución móvil y cambiante en el tiempo, está constantemente integrando nuevos referentes, experimentando quiebres, fricciones, fisuras en sus enunciados, está tomando permanentemente posiciones en respuesta a esta cadena de decires, en un diálogo constante, está en todo momento puesto en este contexto de interlocución, en medio de la mirada ajena, en una localización social e histórica determinada, que define su creación personal y cultural y en definitiva, su *posición*.

En este vaivén, las prácticas y sentidos de la parentalidad y del significado social de la infancia se despliegan en un fondo de transformaciones que implica una constante interrogación de los modos tradicionales de entender esta función.

Por añadidura, nuevas y diversificadas demandas tensionan a los padres y madres, que han dado cuenta de la invitación a realizarse en lo público manteniendo pendiente e irresuelto un adecuado reparto de los deberes y derechos en materia de parentalidad. De allí, fluye el malestar pues los referentes parecen estallar ante los sujetos, el modo habitual de entender y practicar la

parentalidad ejercido por sus padres parece no hacer sentido en el actual contexto. Es el tiempo complicado de buscar nuevas respuestas, cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

1. El problema de investigación

Como fuera señalado en el marco teórico, los sentidos y prácticas de la parentalidad ocurren en un entramado de discursos e instituciones que están atravesados por procesos de transformación que impactan y redefinen las subjetividades. Frente a un escenario caracterizado como un movimiento general de cuestionamiento de los principios y el ejercicio de la autoridad, cada sujeto se ve interpelado a definir su propio estilo y así dar cuenta de sus desafíos cotidianos.

Dicha crisis de saber-poder, que interroga la tradición y su poder interpelativo como principio de constitución de sujetos y ordenamiento de las relaciones sociales, tiene como consecuencia que todo se vuelve argumentable a través de narrativas, asumidas como hablas situadas, que se expresarían tanto a nivel individual como grupal o colectivo. Por tanto, la experiencia subjetiva de los actores es el campo propicio que permite acercarse a las características de este cambio. Por ello, utilizamos técnicas conversacionales de producción de información.

En tanto la transformación de la parentalidad plantea desafíos y nuevas definiciones que los sujetos elaboran a partir de su vivencia, hemos optado por un marco comprensivo o cualitativo para construir e interpretar la información de la investigación.

2. Diseño

El diseño de la investigación se define por su carácter comprensivo y plantea que la sociedad es un orden simbólico, esto es, que lo social está mediado simbólicamente. A partir de esta mediación, lo social solo puede existir en y entre unos sujetos que lo producen y lo portan. De hecho, el mismo orden simbólico es un decir, tiene una naturaleza lingüística o comunicacional. Las instituciones son definiciones de realidad, que se articulan en prescripciones de realidad; son nombres (que fijan identidades) e interpelaciones (que llaman o convocan en cierta dirección a los nombrados) (Canales, S/F).

El hablar coloca al sujeto en la red de sujetos; su hablar supone la lengua o texto social: sus enunciados y sus actos, se observan y comprenden desde los enunciables que realizan. Cada hablar tiene por fondo al otro, esto es, lo que se escucha. Los dichos se frotan sobre lo decible y lo decente (opcit). Estos posicionamientos o modelos son los que proveen el contexto sociohistórico en el cual se están leyendo los cambios y las continuidades en las imágenes de la parentalidad.

3. Participantes

Los participantes de esta investigación fueron padres y madres de un centro de salud de atención primaria de la comuna de Puente Alto, sin consulta previa de salud mental, por lo tanto seleccionados de los controles sanos de salud o consultas de morbilidad de médicos, enfermeras y/ nutricionista. Fueron seleccionados e invitados a participar de esta investigación en base a los siguientes criterios:

Criterios de Inclusión: Varones y mujeres de entre 20 a 55 años , de NSE bajo, perteneciente al centro de salud dónde se realiza la investigación, que están en pareja con la madre o padre de su/s hijo/s,

con al menos un hijo de máximo 18 años. Lo principal a lo que se puso énfasis en la selección de los participantes , es que estos padres y madres estuvieran en proceso de crianza, sin importan si ésta estaba siendo dificultosa o no.

Criterios de exclusión: Papás / mamás que sus hijos no estuvieran en tratamiento psicológico.

Distribución de los participantes:

Entrevistas Mujeres	Grupos Mujeres	Entrevista Varones	Grupos Varones
✓ Dos mujeres/mamás	✓ Participaron ocho mujeres/mamás	✓ Participaron dos varones/papás:	✓ Participaron siete varones/papás.
✓ Una trabajadora de 28 años	✓ De entre 25 y 39 años	✓ Ambos trabajadores, de 28 y 38 años	✓ De entre 24 a 39 años
✓ Una no trabajadora, de 38 años	✓ En pareja.		✓ En pareja
	✓ Con entre 1 a 4 hijos		✓ Con entre 1 y 4 hijos
	✓ Con hijos de entre 6 meses a 18 años de edad		✓ Con hijos entre 3 meses y 18 años

4. Producción de datos y dispositivos de escucha

4.1. Entrevista semi estructurada

El estudio recurrió a la técnica de entrevista semi estructurada como primer dispositivo de producción de datos. Este tipo de dispositivo supone una situación conversacional cara a cara y personal, en que el entrevistado ha sido situado como “portador de una perspectiva” que será elaborada y manifestada en un diálogo con el entrevistador. El investigador provoca esa habla con preguntas, pero también con reformulaciones e interpretaciones (Canales y Peinado, 1999).

El discurso producido en la entrevista resulta de un juego de lenguaje en que el habla investigadora entrega la dirección de la conversación al habla investigada pero la controla con una pauta que se le ajusta, de ahí la insistencia en que el instrumento debe ser 'flexible'. Esta técnica es adecuada para la investigación de conexiones lógicas y emocionales que articulan los discursos. El entrevistado es incitado a desarrollar, reflexionando, una perspectiva o discurso. El entrevistador, desde la empatía, actúa como la escucha de ese discurso que puede, así desplegarse y reflexionarse al mismo tiempo.

La entrevista en profundidad puede definirse como una técnica de investigación social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado, con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable (Gaínza, 2006).

Se realizaron 4 entrevistas, entre marzo y abril del 2015:

1.- Dos entrevistas con Mujeres:

28 años, mujer trabajadora

38 años, mujer dueña de casa

Guión Entrevista madres:

¿Qué tipo de madre eres?

¿Cómo crees que te ven como madre tus padres?

¿Qué tipo de padre es el padre de tus hijos?

¿Cómo funcionan como dupla de padres?

¿Cómo vives la experiencia de ser autoridad con tus hijos, las normas, los límites, las exigencias?

¿Has vivido la experiencia de sentir que pones las necesidades de tus hijos por encima de las tuyas?

¿Cómo vives la experiencia de trabajar y ser madre?

¿Te pasa o te ha pasado que tengas que postergar o descartar proyectos por ser mamá?

¿Cómo te relacionas con lo que dicen los otros que hay que hacer o no hacer con los hijos?, o eres de las que dice: "Nadie viene a decirme lo que tengo que hacer con mi hijo".

2.- Dos entrevistas con varones trabajadores:

- Papá, 28 años 2 hijos(4 años y 7 años, con pareja trabajadora).
- Papá 38 años 3 hijos (18, 11, 4 años) en segundas nupcias.

Guión entrevista a padres:

¿Cómo vives la experiencia de ser papá?

¿Qué tipo de padre eres?

¿Cómo funcionan como dupla de padres?

¿Cómo crees que te ven cómo padre tus propios padres?

¿Cómo vives la experiencia de ser autoridad con tus hijos, las normas, los límites, las exigencias?

¿Cómo te relacionas con lo que dicen los otros que hay que hacer o no hacer con los hijos?

4.2. Grupo Focal:

Es una modalidad de entrevista grupal, donde el grupo está focalizado en el sentido, propuesto por Merton, como palabra centrada en la experiencia vivida, entendida directamente como la representación o comprensión que tiene el sujeto de lo que hace, hizo o hará, desde sus conexiones de motivación y orientación, hasta la definición de contextos; en suma, un esquema observador, un programa de un sujeto actor, o lo que es igual, de un sujeto en situación (Canales, 2006). El grupo focal tiene por objeto el análisis e interpretación de los sentidos de la acción –el sentido práctico individual–. De lo que se trata es de

reconstruir con el informante, investigado todas las perspectivas comprensivas o interpretativas que el sujeto “computó” o supo, como obviedad o explícitamente, al darse la situación o acción investigada. En este sentido, el Grupo Focal es especialmente útil para el estudio de “racionalidades” o lógicas de acción en un colectivo determinado y respecto a un campo práctico determinado, porque permite la comprensión de la acción, al interpretarla desde la perspectiva del actor que la realiza.

Se realizaron tres focus group entre noviembre del 2014 y marzo del 2015:

- 1.- Mixto
- 2.- Mujeres
- 3.- Varones

Se utilizó un guión amplio de conversación que transitó por las siguientes temáticas:

- a.- Diferencias generacionales que observan en relación a “ser padres”;
- b.- Dificultades que enfrentan hoy en su rol de padres/madres;
- c.- Visión respecto de los distintos estilos de crianza;
- d.- Modos de relacionamiento y/o percepción con la idea de “enfoque de derechos en la infancia”.

4.3 Cuaderno Reflexivo

Es un instrumento de trabajo donde para cada participante, la investigadora a cargo registró diferentes aspectos importantes de considerar, de manera de acompañar el proceso de producción de datos y comenzar a construir el proceso de análisis de datos. El cuaderno reflexivo, contempla tres aspectos principales(Cornejo, Besoaín y Mendoza, 2011):

- Las condiciones de producción: Apuntan a registrar los procedimientos relativos a los contactos iniciales con el entrevistado para invitarlo a participar del estudio, así como el encuentro en el momento de la entrevista y los criterios de inclusión para el reclutamiento de ese participante en particular, los que permitirán dar información acerca del contexto y de la materialidad que rodea la producción de los datos.
- El contexto de interlocución apunta a analizar la relación establecida entre entrevistadora y entrevistado, en el sentido de las particularidades de la puesta en escena que cada cual hizo para conversar en el marco de la entrevista. En este sentido, se asume que en una entrevista no se trata de una transmisión a- contextual de contenidos, sino que en ella se produce una *performance* que es particular y contextual, tanto por parte del entrevistador como del entrevistado, en el sentido de un acto en donde la presencia del otro, define y delimita el material que se produce en el encuentro. Las investigadoras, en particular, debían referirse en este apartado a los lugares o posiciones adoptadas por entrevistado y entrevistadora para responder o preguntar (por ejemplo, el lugar de un par, de un profesor, de un estudiante, entre otras) y al tono emocional que había predominado o marcado diferentes etapas de la entrevista.
- Las pistas para el análisis de las entrevistas. *¿cómo se cuenta esta historia?*: curso particular del relato (por dónde comienza, articulación entre temáticas, giros temáticos, énfasis, contradicciones, puntos de inflexión, entre otros); dinámicas emocionales del encuentro; lugar ocupado por el investigador durante el relato (cómo es afectado y afecta la construcción de la historia relatada).

5. Análisis de datos

La información primaria a analizar consistió en discursos sociales contruidos a través de las técnicas grupales e individuales a partir de la muestra estructural indicada; las conversaciones fueron grabadas para ser sometidas al análisis.

Un segundo momento denominado de elaboración teórica de carácter interpretativo, que permitió deducir el modelo de conversación que articula el tema trabajado en las técnicas, resumiendo los principales tópicos así como los consensos y disensos registrados en el discurso. Asimismo, en esta etapa se realizó una comparación de los datos en base a las unidades y subunidades de análisis y a los criterios definidos para la muestra.

Un tercer momento consistió en sesiones de inte análisis, que es la participación de un "tercero exterior", cuyo rol fue acompañar la producción y el análisis de la información, haciendo posible reflexionar pistas de análisis de la investigadora. Esto permitió una discusión crítica acerca de los datos, otorgando nuevos puntos de vista a los análisis, tanto en el plano teórico como personal, ampliando el horizonte de análisis de la investigadora (Cornejo, Besoain y Mendoza, 2011).

Específicamente, se realizaron dos conversaciones de interanálisis con equipos de trabajo ad hoc, uno con profesionales del equipo de salud mental infanto del propio centro de salud y un segundo con el equipo infanto juvenil del centro de atención psicológica de la U. de Chile, en relación a las pistas de análisis que iban apareciendo a partir de la realización de los focus y entrevistas.

OBJETIVOS

1.- Objetivo general

- Conocer cómo significan las tensiones que enfrentan en el ejercicio de la autoridad los padres/madres, de NSE bajo, de un Centro de Atención primaria de Salud del sector Sur oriente de de Santiago.

2.- Objetivos específicos

- Identificar cambios y continuidades en las prácticas asociadas al ejercicio de la autoridad en padres/madres, de una comuna de NSE bajo, del sector sur de Santiago.
- Caracterizar las dificultades, nudos y quiebre actuales del ejercicio de la autoridad de padres/madres, de una comuna de NSE bajo, del sector sur de Santiago.
- Identificar imágenes con las que los padres/madres, de una comuna de NSE bajo, del sector sur de Santiago, tienen y/o han ido construyendo respecto de los niños de hoy.

RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación, se organizarán en base a dos tópicos que están a la base de esta investigación, por un lado el desajuste en el que se encuentran los padres y madres, respecto de un nuevo marco de relación con los hijos, la pregunta por el lugar desde el cual ejercer autoridad, las dificultades, quiebres y nudos actuales, los cambios y continuidades respecto de la crianza del pasado.

Un segundo eje articulador de esta investigación es el establecimiento de una relación entre ¿Quiénes serían los niños de hoy?, y cuánto ésta construcción de infancia influye en el ejercicio de la autoridad de los padres y madres, desde un predominio de la imagen de “niño problema”, bajo la idea de *“los niños de hoy no son como los de antes”*.

I.- Cambios y continuidades en las prácticas asociadas al ejercicio de la autoridad

“Estilos de parentalidad que fueron moldeados según las pautas de un mundo que ha desaparecido”
(Allidière, 1999).

El mundo ha cambiado lo que ha implicado importantes transformaciones sociales, cambios en las relaciones de géneros, de las concepciones en torno a la autoridad, la jefatura de hogar, la pérdida de la exclusividad masculina en torno a la función de proveeduría. Lo que ha requerido de variadas adaptaciones entre la vida la pública y privada.

1.- La violencia como eje de la obediencia

Un aspecto relevante en términos de cambio de la relación de los niños con los adultos, tiene que ver el uso de la violencia para obtener respeto y obediencia. En el pasado se muestra lo habitual de la violencia aplicada a los niños, la violencia como eje de la obediencia.

“No po antes nos pegaban una pura mira y uno sabía que tenía que obedecer...sino te llegaba, entonces uno obedecía y obedecía, sino cachuchazo no más, no nos daban muchas explicaciones”(Mujer, 39 años, grupo focal mixto,).

“Antes los hijos obedecían más, porque de lo contrario les pegaban” (Focus mixto, mujer, 31 años).

Si bien hoy en día, hay múltiples relatos de que persiste una relación de maltrato de los padres y madres con sus hijos, cabe la pregunta por el objetivo del uso de la violencia hoy, la intensidad de esa violencia hoy, ¿igualmente está dirigida a conseguir la obediencia, el respeto a la figura de autoridad?

En esta investigación aparecen relatos de padres y madres respecto de la necesidad del disciplinamiento de los niños, es un aspecto que genera malestar, que tensiona esta relación.

Para conseguir respeto y obediencia se recurre al uso de la violencia para con sus hijos, en momentos donde se considera que ninguna otra estrategia ha resultado, como la amenaza de castigo, o el castigo mismo.

“cuando ya he probado todo y nada , nada , nada me resulta, le mando unos buenos palmazos, no estoy ni ahí y ahí si que se queda calmadito...” (focus mujeres, mujer, 31 años)

El comportamiento desajustado de los niños en el colegio, es una situación que igualmente tensiona la relación de los padres y madres con sus hijos, éstos señalan sentirse presionados por las demandas de “buen comportamiento” de parte del colegio, lo que a su vez tensiona la relación padres/madres/hijos.

“ no, cuando a mi me vuelven a citar del colegio por sus problema de comportamiento ahí sí que se me paran los pelos, ya es mucho! “ (focus mujeres, mujer, 36 años).

La institución educativa aparece como un lugar que ejerce presión, que potencia una imagen de “niño problema”, que demanda permanentemente a madres y padres, para intervenir a los hijos, ya sea con el uso de farmacoterapia que aquiete a los niños, ya sea con la intervención de profesionales externos que los evalúen, en su comportamiento, en su concentración y atención. Cuestión que muchas veces las madres no visualizan en sus casa.

“a mí ya me molesta, yo creo a veces que le tiene mala, no puede ser que todos los días le mande una comunicación distinta, ya le tiene 4 hoja de anotaciones” (focus mujeres, mujer, 29 años)

Otro aspecto que es señalado como algo que genera malestar en los padres respecto de la relación con sus hijos es la concepción de respeto, junto a las reacciones inadecuada ante una orden, tanto con ellos como padres/madres y como con los adultos en general, esto provoca reacciones

violentas en los padres y madres, es algo poco tolerado, a lo cual no se sabe responder. Producto de éste tipo de interacciones con los hijos, muchas veces se reconoce “caer” en la violencia, pues se reconoce falta de herramientas, es un aspecto que genera mucha ambivalencia, confusión y culpa tanto en padres como en madres..

“ a veces cuando es mucho, yo le he mandado un buen palmazo... igual sé que no es bueno, me duele más a mí, pero de verdad ya no sé qué hacer” (focus mujeres, mujer, 29 años)

Los resultados de esta investigación muestran que el maltrato a los niños ha cambiado en su forma, grado y frecuencia, pareciera que la exigencia social de “no al maltrato infantil” igualmente opera para que éste disminuya, se haga menos intensa y frecuente. Lo que nos muestra que hoy se golpea menos a los niños, entre otras cosas, por temor a la reacción social, se siente la mirada de los vecinos, los colegios, las instituciones de salud, se señala por parte de padres y madres, la sensación de sentirse observados y evaluados, puesto que el maltratar a los niños no es valorado socialmente. Y en definitiva esta sensación de sentirse observados y evaluados, impacta en que este ejercicio tan habitualmente instalado en la relación padres/madres /hijos en el pasado, hoy en día se vea disminuido.

“Ahora están todos a la defensiva con los niños, si uno les habla fuerte todos saltan a defenderlo, casi cómo que uno les estuviera golpeando, entonces uno ni se atreve a decirles nada, ni a tocarlos” (focus mixto, hombre, 35 años)

“...se me tiraron dos viejas a retarme, que cómo se me ocurría tomarla así” “qué así no se trata a los niños” (focus mujeres, mujer, 25 años)

Los participantes de esta investigación dan cuenta de la tensión que se da entre el antiguo temor del niño al adulto, (que habla de una relación jerárquica, incluso autoritaria, atribuida al pasado). Y por otro lado se presenta cómo es la situación en la actualidad, la paridad de la relación de los hijos con sus padres/madres.

“Yo creo que los padres antes estaban como en un altar...” “Como que su palabra era ley...y la ley nadie la discute” (entrevista hombre, 38 años)

“Cómo que nuestra palabra no vale nada, uno puede mandar varias veces al hijo y ellos nada, nos ven como hermanos....”(entrevista hombre, 28 años)

Lo que hace aparecer una mirada bastante polar respecto del ejercicio de la autoridad. Antes autoritarismo/ ahora horizontalidad total.

2.- Modelo tradicional de familia

La imagen de las madres responsables de la labor de criar y padres mayormente trabajando fuera y regresando tarde al hogar. Es una imagen que en gran medida es continuidad del modelo tradicional de familia, de mujer, de varón, todavía muy presente en la población ad hoc a esta investigación, familias de sectores populares de Santiago.

Sin embargo en el relato van apareciendo diferencias tanto en las mujeres como en los varones. Las mujeres muestran cambios en su relación con la maternidad, con el hogar, con la vida pública, su salida al mundo del trabajo, a la mayor participación social. Aparece un malestar en ellas con seguir cumpliendo sólo el rol tradicional, se observa que responden a un mandato de hacer “algo más”, que sólo estar en la casa y la crianza.

“Si, yo reconozco que a veces me canso y me frustro de solo estar en la casa con los niños y no hacer nada más...”(Entrevista mujer, 28 años)

“yo feliz de participar en el comité de mi villa, lo pasamos muy bien organizando, que el bingo, que la navidad, la colecta cuando a algún vecino tienen alguna dificultad económica” (focus mujeres, mujer, 36 años)

Así como también se observan diferencia en los hombres, hay un grupo de varones que quieren participar de la crianza. Que intentan responder de algún modo al mandato de mayor implicación, que hacen esfuerzos por jugar con sus hijos, por no repetir el modelo autoritario y por aparecer más afables, no resolviendo violentamente el vínculo con los hijos, queriendo cumplir un rol más protagónico.

“yo cuando he podido me he hecho el tiempo para ir a los controles de salud con mi señora de llevar a mi hijo a la plaza...”(focus varones, hombre, 28 años)

“yo no tengo nada que decir, él es un siete como papá, me ayuda mucho con el niño, juega con él, me ve a la niña cuando yo estoy con la guagua”(entrevista mujer, 35 años)

Se observa que las transformaciones sociales han impactado en la vida privada y pública de las familias, tanto hombre como mujeres en mayor y en menor medida responden a un mandato de diferenciarse de la generaciones anteriores, aparece un relato respecto de la diferencia.

II.- Dificultades, nudos y quiebres actuales en el ejercicio de la autoridad:

Los nudos son diversos y se presentan en distintos niveles. Un primer nivel tiene que ver con las tensiones entre los adultos, hombre/mujeres, madres/ abuelas. Estas tensiones son importantes a tal punto que hace que la mirada hacia los niños quede postergada, estas tensiones entre adultos toman tanta relevancia que los niños tienden a quedar invisibilizados y estigmatizados.

Otra dificultad que aparece como un resultado novedoso de esta investigación es lo interpelada que se sienten sobre todo las mujeres, criticadas en su ejercicio de la crianza principalmente por sus madres.

Por otro lado los resultados de esta investigación sugieren que hay múltiples modos de situarse en la crianza, no hay un modelo único, hay múltiples voces que hacen diversos planteamientos en torno al ejercicio de la autoridad y la crianza, sin embargo llama la atención que esto más que ser vivido como una posibilidad es vivido como una tensión, que confunde, que desorienta, que inseguriza, principalmente a las madres, y de algún modo también a los padres. Da la impresión que se buscara o se necesitara algún horizonte más claro de cómo operar, de qué hacer.

1.- Los niños pasan a un segundo plano en relación a las problemáticas propias de los adultos

Hay múltiples problemáticas que están dentro de lo que llamaremos “mundo adulto”, que implica a los varones, las mujeres, los abuelos y abuelas, problemáticas tales como las temáticas de género, los problemas de pareja, las problemáticas intergeneracionales, que tienen atrapados a las madres y los padres, lo que les dificulta un mejor ejercicio de la crianza, ya que los des-focaliza, los desgasta, les significa un pie forzado, un punto de

partida hacia el negativo. Lo que se observa es que están tan ocupados de estas problemáticas, aparece con tanta relevancia, tomándose buena parte del relato, que parece que tuviera como consecuencia el no poder hacerse cargo de mejor manera de la crianza, pues estas problemáticas, en gran medida, los tienen atrapados.

a.- Temáticas de género

Los resultados de esta investigación muestran la persistencia de importantes diferencias de género. Las que aparecen aún instaladas en las parejas actuales, sobre todo en los sectores socioeconómicos, medio/bajos, un modelo de roles complementarios(la mujer en el hogar y los hombres en el mercado laboral), esta concepción tradicional de los roles de género, sería uno de los aspectos que tensiona la escena familiar, la vida privada de hoy, ante una demanda social de mayor corresponsabilidad entre hombres y mujeres en la vida pública y privada.

a.1.- Respecto de la situación de las mujeres

a.1.1 Individuación y autonomía femenina

Los relatos de mujeres que participaron de la investigación muestran una aspiración a ideales propios de la sociedad moderna y sus transformaciones en materia de género. Una de las transformaciones significativas apunta a que la mujer amplía su proyecto de vida, la mujer muestra necesidad por un mayor desarrollo personal, por una mayor autonomía, tanto económica como de tiempos, no ser sólo dueñas de casas y mamás.

“ para mi es pelea con mi marido por ejemplo salir dos veces a la semana a tomar mis clases de zumba, el caracho no se lo quita nadie” (focus mujeres, mujer, 29 años)

“...Entonces hoy se valora la libertad personal, los propios proyectos...” (focus mixto, mujer, 38 años)

Las mujeres que trabajan fuera del hogar plantean una serie de cuestiones que dan cuenta de la particularidad de su situación, manifiestan sentirse sobre-exigidas, cansadas, es innegable la doble jornada, también hablan de la culpa de no estar tan presente en sus hogares y en el cuidado de sus hijos.

Por otro lado es valorado por los varones el mayor ingreso económico, que implica el que ellas trabajen remuneradamente, sin embargo aún señalan que para ellos se resiente la vida familiar:

“no me gusta tanto que ella trabaje, por que los niños igual quedan de lado” (focus mixto hombre, 39 años)

“ igual para mí cuando era niño era rico llegar a la casa y que mi mamá nos esperara con la comida calientita, ella siempre estaba ahí para atendernos” (focus varones, hombre, 38 años)

Lo que da cuenta de una cierta nostalgia masculina de la idea del hogar y su calidez asociada a lo femenino. Para los hombres son ellas las que ocupan todavía ese lugar.

a.2 Respeto de la situación de los varones

Los padres viven igualmente una situación de transformación, pues están siendo demandados especialmente por sus mujeres, a tener una mayor implicación en la vida privada, sobre todo en lo que tiene que ver con la crianza. Al ingresar en ésta se encuentran con una serie de tensiones que le hacen difícil su plena participación. Reclaman sentirse con pocas herramientas para la crianza, con pocos modelos, se quejan de sentirse poco integrados y hasta excluidos por las instituciones como la escuela, los centros de salud, aluden a una situación social/laboral que les impide una mayor presencia e implicación.

Los varones se sienten demandados por una mayor participación e implicación en la crianza, a lo que les cuesta responder, van lentamente, dan cuenta de dificultades variadas, muestran -lo que podría entenderse- como resistencia al cambio, se observa la ausencia de una auto-interpelación y una cierta comodidad a estar en el lugar en que se está.

“ para qué vamos a hacerlo nosotros si las mujeres lo hacen mejor (focus mixto, hombre, 25 años)

“yo lo único que le pedía a mi señora es que no me hiciera mudar...eso lo odiaba!” (entrevista hombre, 28 años)

“...para ella era mucho más rápido callar y calmar a mi hijo cuando lloraba, le daba pecho no más y paraba, pero ella se enojaba conmigo y me decía que yo dormía pata suelta, mientras ella tenía que levantarse tres veces en la madrugada” (entrevista hombre, 38 años)

Lo anterior da cuenta que los varones se sienten con pocas herramientas para ejercer la crianza de forma paritaria con sus parejas, se reconocen poco hábiles para hacer muchas cosas, revelan “no tener ocurrencia para”.

“ nunca me acostumbré a revisarle las tareas o a contestar las comunicaciones del colegio porque siempre lo ha hecho ella” (entrevista hombre, 38 años)

“cuando eran bebés y cómo yo tenía que trabajar temprano al otro día y ella no, ella los veía” (focus varones hombre, 38 años)

“No sabría cómo peinar a mi hija, o bañar a mi hijo” (focus varones, hombre, 39 años)

Los varones se reconocen con mayores habilidades en lo que está vinculado a lo lúdico y con dificultades en las labores de cuidado, declaran sentirse más conectado con el juego o con el disfrute con los niños, no así con limpiarlos, hacer tareas, ir a reuniones.

“Prefiero jugar con ellos o sentarme con ellos a ver tv o jugar play” (entrevista hombre, 28 años)

“Bueno yo soy el que juego, mi señora nunca se hace el tiempo, ella está todo el tiempo limpiando, ordenando y mandando...” (focus varones hombre, 30 años)

El jugar, el relacionarse “de modo entretenido” los padres con los hijos, si bien pareciera más fácil, de menor responsabilidad, de poco peso, muestra una habilidad valiosa, pero que es poco apreciada como habilidad en la

crianza. Y esta es una vía importante por la cual están entrando los hombres a la crianza.

Otro elemento que plantean con fuerza los varones es tener pocos modelos, no haber visto a abuelos, ni padres, ni tíos implicados en la crianza, haciendo mamaderas, mudando, levantándose en la noche. Incluso declaran tener una valoración negativa si los varones ejercen estas labores, “el macabeo” “el mandado”.

“En el trabajo me han echado tallas cuando he dicho que tengo que llevar a mi hijo al control de salud” (entrevista hombre, 38 años)

“En una ocasión recuerdo haber llevado a mi hijo guagüita en esas cositas que uno los cuelga adelante... no sé como se llaman...y una vendedora de una tienda le dijo a otra, “me cargan los macabeos” (focus varones, hombre, 28 años)

Lo que nos muestra que los varones de estrato socioeconómico medio/bajo, no se sienten del todo cómodos aún ejerciendo estas labores de cuidado, que todavía estas labores son valoradas como principalmente femeninas, tanto en la esfera privada como en la esfera pública.

Otro aspecto relacionado con lo ya descrito, que igualmente alude a la idea que los varones señalan sentirse complicados y que afecta su mayor participación en la crianza es en el hecho de tener pocos refuerzos y señales de inclusión de los colegios de los hijos y de las instituciones en general. Sentirse poco considerados como figuras a las cuales hay que incorporar en la crianza, tanto en los colegios de los hijos:

“ las comunicaciones del jardín decían siempre “mamita”...” (focus varones, hombre, 36 años)

Al igual que en los controles de salud por ejemplo:

“me daba cuenta que nunca me miraban a mí, siempre le hablaban a mi señora” “ entonces yo le decía pa´ que voy a ir si ni me pescan “(focus varones, hombre 36 años)

“Incluso cuando yo hacía una pregunta le terminaban hablando a ella”(focus varones, hombre, 36 años)

Ellos reclaman tener una sensación de falta de inclusión y hasta de perjuicio de parte de los profesionales y de las diversas instituciones dónde estos están relacionados en tanto padres.

“Siempre sentí que en las mediaciones dónde definimos el cuidado personal y la pensión de alimentos la beneficiaban a ella” (entrevista varón, 28 años).

“En el colegio cuando mi hijo presentaba problemas académicos nunca me mandaron a llamar a mi ...ni la psicóloga de mi hija” (focus varones, hombre 30 años)

No se sienten considerados ni en el lenguaje que se utiliza, ni en las decisiones que se toman, ni en las convocatorias que se realizan, toda esta configuración institucional y profesional los hace sentirse fuera.

Aparece en esta investigación el hecho de que incluso en escenarios dónde los hombres pudieran tener mayor protagonismo como padres, no lo tienen. Es el caso de varones que han tenido una separación previa y tienen hijos de esta ex pareja, estos varones reciben bastante colaboración de sus madres y parejas actuales, en el cuidado y relación con los hijos de esa

relación, siendo una vez más las mujeres las que hegemonizan la labor de cuidado y crianza de los niños.

“ mi mamá muchas veces ha ido a actividades del colegio de los niños en mi remplazo y lo mismo mi actual pareja me remplazaba en cosas de mujeres con mi hija mayor, que no es hija de ella” (entrevista varón, 38 años)

Se tiende igualmente a descansar en las habilidades, manejo y conocimiento de las mujeres en el ámbito de la crianza, la participación del varón si bien es algo mayor a cuando están en pareja no separados, es de mucha colaboración y presencia femenina.

Un último aspecto a destacar en este apartado dice relación con las percepciones de ellos y las percepciones de ellas, respecto de la participación y la implicación en la crianza. Los varones se perciben más participes y presentes de lo que las mujeres los perciben. Se observa poca concordancia entre lo que reportan ellas y ellos respecto de su participación.

“me critica todo el tiempo, piensa que hago todo mal... eso fue uno de los motivos por los que nos separamos, encontraba que sólo ella sabía hacer las cosas y yo pienso que lo hago distinto, pero que estoy bien presente... sobre todo ahora” (entrevista varón, 38 años).

“ El cree que con llevarlos una vez a la plaza ya está ok con su participación como papá...no tiene idea todo lo que en realidad hay que hacer!” (focus mixto mujer, 28 años)

Lo que hace suponer que los varones no están pudiendo hacer una auto interpelación, pues pareciera que de algún modo ellos quieran permanecer en la comodidad del lugar en el que están.

b.- Conflictos de la pareja producto de la crianza

El espacio del hogar y los hijos históricamente ha sido el espacio donde las mujeres son “dueñas y señoras”, ese es su ámbito de poder y de expertiz, dónde ellas son protagonistas, por lo que, por un lado pareciera que es un espacio que les cuesta delegar, soltar, pero que así mismo quieren o necesitan compartir, para poder llevar adelante su proyecto de autonomía y de mayor desarrollo personal.

“ellos llegan a ver televisión o a contestar sus wasap y una como loca corriendo entre hacer el almuerzo, el aseo y los materiales de los niños”
(focus mujeres, mujer, 29 años)

Entonces la mujeres transitan entre querer y necesitar delegar y confiar la crianza en sus parejas pero desconfían de ellos por su violencia, por su falta de manejo y porque además ellas pierden un lugar de poder.

“yo le digo a mi marido: los hijos son prestados, disfrútalos mientras puedas” (entrevista mujer, 38 años)

“yo con mis hijos prefería mil veces que mi señora se levantara en la noche cuando se despertaban, porque ella lograba callarlos al tiro, y conmigo se demoraban mucho más, era un lío” (focus varones, hombre, 30 años)

Los varones por su lado en su mayoría están cómodos permaneciendo solo en el mundo público, del trabajo y de su individualidad, no queriendo o pudiendo responder a la demanda de participación en la crianza por una

serie de limitaciones ya expresadas, como la falta de herramientas, de modelos y de integración social

“me critica mucha veces que soy cómo un hijo más”,(focus varones, hombre, 30 años)

Las madres, tienden a quejarse y tener conflictos con sus parejas por lo que evalúan de parte de ellos como falta de implicación en la crianza. El compartir la crianza y el cuidado de los hijos es un tema que genera importantes niveles de conflictos en la pareja, los padres expresan que:

“ ellas tiene más que ver con los hijos, y nosotros no tanto ” (focus mixto, varón, 29 años)

Por su lado las mujeres expresan que sus parejas les colaboran poco, a pesar que ambos trabajen remuneradamente fuera del hogar permanentemente, evaden las labores que tienen que ver con el cuidado y responsabilidad con los hijos y la casa. Lo que recarga en gran parte a las mujeres.

“Sii, peleamos harto por esto, ella siempre se queja de que tiene que hacer todo, que yo llego a sentarme, que también yo soy papá...” (focus varones, hombre, 30 años)

Asimismo ocurre que las madres tienden a desautorizar a sus parejas respecto de esto mismo que les solicitan: que estén más presentes y tengan más protagonismo.

“ A mí me pasa que yo mando a mi hijo y mi señora al ratito le dice otra cosa...” (focus varones, hombre 28 años)

“ claro!, entonces da rabia, porque si ella misma me desautoriza , que me va a respetar el otro!” (focus varones, hombre 38 años)

Otro componente que aparece en las madres es el miedo a la violencia de los hombres en la interacción con sus hijos, por lo que muchas manifiestan preferir dejarlos fuera de la crianza.

“ mi marido es muy bruto, él llega y les pega no más, los grita muy fuerte, eso a mí no me gusta” (focus mujeres, mujer 35 años)

“ si los cabros llegan a interrumpirlo en sus cosas él los manda cascando no más, no está ni ahí” “ a mí al final me estresa más este griterío, entonces prefiero que no se meta” (entrevista mujer 28 años)

Es una paradoja de las mujeres el querer integrar a los papás a la crianza y a las labores de cuidado de los hijos y de algún modo dar señales de excluirlos de este espacio, ya sea por el argumento de falta de experticia o por su brusquedad.

“ yo le decía déjame hacerlo cómo yo quiero, si yo tengo otra forma... por ejemplo para hacerles la leche, para prepararles la comida, para llevarlos al colegio...” (entrevista varón 28 años)

“Las mujeres creen que sólo ellas lo hacen bien” (focus mixto, varón 35 años)

“ es que no le tengo confianza... se ha mandado tantas embarradas con los niños y al final es como otro hijo más” (entrevista mujer 28 años)

c.- Presencia de una segunda voz que las interpela

Las mujeres señalan ser criticadas por sus madres, padres, abuelas y abuelos respecto de distintos aspectos del modo que tienen de ejercer su maternidad. Por una parte, “eres muy blanda, los niños necesitan más mano dura”, o por el contrario “eres muy exigente, si los niños son niños”.

Ante esto las madres plantean sentirse confundidas, molestas, presionadas, poco apoyadas. A lo que se le suma otra tensión respecto de las diferencias generacionales y crianza, pues cuando les toca a éstas y éstos (abuelas y abuelos) cuidar a sus nietos hacen lo opuesto a lo que les critican a las madres, les dan el gusto en todo, no les ponen límites

“ Mi mamá siempre dice: “Yo ya críe, ahora me toca mal criar”
(focusmujeres, mujer 28 años)

O les ponen excesivos límites y los retan por todo

*“ Mi mamá cada vez que llego a buscar a mis hijos a su casa me dice :
tús hijos son unos mal criados...”* (focus mujeres, mujer 35 años)

Lo que plantea un escenario paradójal, que genera confusión especialmente para las madres, pues no se ofrece un modelo a seguir, un modelo correcto, replicable, aparece crítica y cuestionamiento, eso resiente e inseguriza especialmente a las madres y en alguna medida a los padres. Aquí surge la pregunta por la necesidad y pertinencia de un “modelo a seguir”, ¿eso es lo que demandan las madres y padres de hoy?, ¿cuánto se valora y entienden las posibilidades que entregan los múltiples relatos en la crianza?

d.- Relación madres/abuelas asociadas a los cambios de la mujer

En la relación de las madres con las abuelas en algunos casos aparece un elemento singular, las abuelas critican de manera dura a las madres de ser “malas madres”, de estar más preocupadas de sí mismas que de sus hijos, de ser rígidas con algunos aspectos de la crianza, por ejemplo con respecto a la alimentación, al uso de la tecnología, a los horarios etc.

“Mi mamá siempre me dice: Yo veo que las cabras de hoy que son mamás son muy relajadas, lo único que quieren es su libertad, pareciera que no están ni ahí con sus hijos” (entrevista mujer 38 años).

Da la impresión que las madres actuales que tienen nuevos y distintos conocimientos, que están más integradas al mundo, en una posición más paritaria con el hombre, son criticadas más duramente por quienes no han hecho o no hicieron este cambio, tanto abuelas como mujeres jóvenes que adscriben a un modelo más tradicional, que postergaron de manera importante sus vidas por su hogar, sus hijos, su marido. Es un discurso crítico, que pareciera que no admite el cambio, se observa una intolerancia a diferenciarse del modelo tradicional.

“entonces pasa un poco que a los niños, los dejan ser no más, no se complican la vida... los crían (les dan lo básico) , no los educan” (focus mujeres, mujer 36 años)

2.- Múltiples modos de situarse en la crianza, no hay un modelo único

Los padres/madres no saben dónde instalarse, están con mucha ambivalencia ante la noción de autoridad. Están planteados dos polos y múltiples posibilidades entre uno y otro, pero no está claro que es lo mejor. No está claro el cómo ejercer autoridad y lograr la disciplina, no se sabe cuál es la buena crianza. Qué es lo correcto, lo óptimo. Entonces surge el argumento por la falta de herramientas para ejercer la autoridad, para saber qué es lo que sí hay que hacer respecto de la crianza, cómo lograr la autonomía, la obediencia el respeto de los hijos, pararse desde el castigo o desde lo reflexivo, desde lo directivo o desde lo participativo.

Se da una crianza con menos comunidad, más insegura, en el sentido de tener muchos referentes y pocos a los cuales se les desee seguir en su totalidad, lo que hace que los padres sientan que se quedan sin piso. Se pierde el peso de la comunidad porque el otro piensa completamente distinto, esto potencia un estado de confusión, los abuelos dicen una cosa, la psicología dice otra, la pedagogía dice otra, los medios de comunicación otra.

Respecto de estos distintos modos de situarse en la crianza, presentaremos algunos elementos que dan cuenta de esto:

a.- Co-existencia de estilos de parentalidad

Se observa una co-existencia de estilos de parentalidad, aplicables tanto para madres como para padres. No es posible señalar que madres tienen un estilo y padres tienen otro, pues a lo largo de esta investigación aparece que tanto madres como padres serían violentos/autoritarios y a la vez muy blandos, poniendo pocos límites, hay una amplia gama de posibilidades, hay papás “corazón de abuelita”, “papás violentos”, hay mamás “mano dura” “mamás mano blanda”.

“Mi marido les da el gusto en todo, ellos lloran no más y él corre, pero si está ocupado viendo futbol por ejemplo ahí se le olvida todo, ahí sí que no transa...” (focus mujeres, mujer 29 años)

“Mi marido es muy blando, se lo dan vuelta al tiro” (focus mixto, mujer 31 año).

“Mi mamá siempre fue más brusca, mi papá no, a él le gustaba conversar” (focus mujeres, mujer 25 años).

Por lo que no es posible señalar que haya un estilo que predomine, ni para varones ni para mujeres, incluso en un mismo sujeto aparecen co-existencias de estilos, a ratos es posible ser estricto, respecto de algunos temas y así mismo se puede ser flexible respecto de otros.

b.- En algunos padres y madres se va instalando un énfasis en los vínculos participativo con los hijos:

“que me cuesta preguntarle qué color de mochila quiere por ejemplo, no me cuesta nada y ella se siente bien” (focus mujeres, mujer 25 años)

En ciertos padres y madres se observa un cambio en el discurso de cómo criar, incorporando la noción de derechos, empoderar al niño, instalado desde el discurso social, se quiere criar más democráticamente, pero no se sabe cómo, se quiere respetar los ritmos de los niños o al menos está esa demanda.

“ yo me preocupo de hablarles bien, de ser suave, de preguntarles, de pedirles por favor porque creo que ellos tienen sus gustos, sus preferencias y a mí me gusta considerarlas” (entrevista mujer 28 años)

“ mi mamá se enoja conmigo me dice cómo: ‘vay a estarle preguntando si quiere leche o quiere pan, le day’ no más lo que haya” (focus mujeres, mujer 35 años).

Hoy más que antes, pareciera que por diversas razones, la parentalidad está demandada a ser democrática, promotora de la participación y opinión de los hijos.

c.- En padres y madres aparece permanentemente la pregunta por ser “duros o blandos”

En este apartado se dará cuenta de los distintos modos en que aparece la pregunta por “la mano dura o la mano blanda”, cuándo aparece esta pregunta en los hombre, cuándo aparece en las mujeres, cuándo aparece en ambos, cuales son las concepciones que se tienen respecto de “la mano dura o mano blanda” con los hijos.

Una primera aparición de esta pregunta se observa tanto en hombres, como en mujer que trabajan, ambos dan cuenta de un discurso más permisivo, ya sea por compensar el tiempo y la dedicación que no se da o por el cansancio en el que se encuentran. De algún modo esto podría entenderse como una renuncia al rol de autoridad, el soltar las exigencias para de algún modo hacerse la vida más fácil

“es verdad, hay que reconocer que a veces uno le da todo, solo para que no sigan hinchando”(focus mixto, varón 35 años)

“Yo a veces llego tan cansada, que les doy lo que me pidan para no estar peleando...” (focus mixto , mujer 31 años)

Por otro lado ocurre que principalmente los varones se cuidan de no ser “los malos de la película”, pues sienten que esa imagen los perjudica, los distancia de sus hijos, pues ellos quieren ocupar otros roles en la crianza. Y eso habla del interés de entrar a la crianza desde otros lugares, distintos a los que históricamente ha entrado el hombre: el que dice la última palabra, el de la rudeza, el del poco dialogo, el de la jerarquía.

“tengo la idea de que si les pego me van a tener miedo no respeto”
(entrevista varón 38 años)

“Mi señora le dice a los niños, te voy a acusar con tú papá, entonces siempre tengo que ser el malo de la película” (focus varones, 39 años)

“mi señora asume que cuando estoy yo, yo soy el de los permisos”(focus varones, 38 años)

Se sigue asociando la violencia a la producción de un modo de entendimiento, si bien se accede a ella cuando ya todo se ha probado, todo ha fallado, mano dura sólo como último recurso, es importante distinguir que aparece como franca posibilidad.

“Mi señora se enoja conmigo, peleamos porque yo encuentro que ella es muy consentidora y ella me encuentra a mi muy bruto.... Es cierto yo le he

mandado sus palmazos, porque de verdad a veces no entienden de otro modo” (entrevista varón 38 años)

La mano dura te salva de no caer en desgracia...padres y madres que fueron criados en un contexto de mayor normalización de la violencia hacia los hijos (y en general en las relaciones), tienden a argumentar a favor de este recurso, cómo un modo que les hizo bien, que los rescató de algo temido.

“Un correctivo le hace bien a los cabros, a mi me sacaron la mugre cuando chico y na que tengo ningún trauma... de hecho lo agradezco porque o si no estaría como esos vagos de las esquinas, yo gracias a eso soy súper trabajador, responsable...” (focus varones, 36 años)

“ a los niños hay que mandarlos no más, no pedirles por favor, sino después se suben por el chorro...” (focus mujeres, 35 años)

“ Los niños no mandan...y eso lo tienen que tener claro desde el principio” (focus mujeres, 31 años)

Otro modo importante en que aparece la noción respecto a cómo instalarse como padre /madre en la crianza - si con “mano dura o mano blanda- tiene que ver con el intentar reparar y revertir la propia historia.No resuelta la propia infancia, los dolores, el sufrimiento se tiende a hacer todo lo contrario para no repetir lo que ellos vivieron.

“no quiero repetir mi historia, mis papás me trataron siempre a palos...” (focus varones, 39 años).

“ Mi papá nunca me enseñó nada, nunca me apoyó, ni estuvo ahí... en cambio yo les converso...” (focus mixto, varón 35 años)

Aparecen diversas historias de pobreza y de poco acceso a los bienes materiales, así como de trato violento de parte de sus padres y en alguna medida también de sus madres, lo que hace que muchos padres y madres en compensación, hoy tiendan a darle todo a los niños, no ponerles límites, darles a los hijos lo que ellos no tuvieron como un modo de reparar la propia historia de carencias, de pobreza y de violencia :

“ éramos muy pobres así es que con suerte nos compraban una pelota para todos en navidad”(focus mixto, mujer 31 años)

“mi marido dice, los niños sólo tienen que jugar y estudiar, ya cuando sean grande van a tener sus responsabilidades, ahora no”(entrevista mujer 28).

Aquí pareciera que padres y madres se dirigieran a su historia, a sus dolores, pareciera que situados desde ahí se proponen la diferencia, el poder hacer las cosas distinto el poder establecer otro modo de relación con los hijos, menos dura, más dialogante, más cariñosa, más cercana. Dar lo que no se recibió.

III.- Imágenes de la infancia, quienes serían los niños de hoy

Si bien esta investigación tiene como uno de sus focos importantes la infancia contemporánea, en el transcurso de ésta va ocurriendo que los niños van apareciendo poco, se los nombra menos de lo esperado y es así que van tomando mayor relevancia otras temáticas, que como se planteo más

adelante, pareciera que son temáticas que tienen más atrapados y ocupados a padres y madres.

Lo que podemos señalar respecto de los niños en esta investigación, es que se encuentran en medio de esta escena de cambios, de las madres, los padres, las ideologías, el mundo. Los niños igualmente se encuentran en un proceso de transformación ante este escenario, lo sorprendente es que este cambio es poco tolerado por los adultos, tanto desde las instituciones, escuela, centros de salud, como por los padres/madres. De este modo los cambios de los niños son nombrados de un modo más problematizador y estigmatizante:

- Los niños de hoy son desobedientes: “Antes los hijos obedecían más”.
- Los niños de hoy no acatan a la autoridad: Ven a los adultos como iguales *“Cómo que nuestra palabra no vale nada, uno puede mandar varias veces al hijo y ellos nada, nos ven como hermanos....”*
- Los niños de hoy son más agudos: *“Son muy despiertos”, “tienen respuesta para todo”*
- Los niños de hoy son Inquietos: *“necesitan estar en permanente movimiento”*

Se observa una ausencia de argumento respecto de, a qué pudiera responder la fractura en torno al ejercicio de la autoridad de los padres/madres. Más bien se tiende a dirigir la responsabilidad en los niños, *“ellos han cambiado”, “ ya no son los de antes, dóciles, respetuosos, inocentes, silenciosos”*. Desconociendo el entramado de transformaciones en la que todos los sujetos están inmersos, desconociendo la ambigüedad en la que por ejemplo se encuentran los varones respecto de relacionarse distinto

con sus hijos a como sus padres fueron con ellos, queriendo ser menos autoritarios, mas lúdicos, o por otro lado la culpa que sienten las madres por estar pasando tantas horas fuera del hogar, por estar menos presentes, por ampliar sus proyectos de vida. Entonces el niño en relación a su instalación en la escena familiar, transita entre el deseo de autonomía y la culpa de las madres y la perplejidad de los padres.

Llama la atención que a lo largo de esta investigación los niños aparecieran poco en el relato de los padres y madres, hay distintas fuentes a lo largo de esta investigación que producen la invisibilización y culpabilización de los hijos, aparece con más relevancia el discurso de los conflictos entre adultos, los cambios en los que ellos están inmersos, los adultos no queriendo repetir la propia historia de dolor y carencias, queriendo repararse a través de sus hijos o el argumento de la falta de herramientas pues esta falta de herramientas, esta carencia de modelos y en el ejercicio de la parentalidad, hace que todas las dificultades vividas con los hijos se centren en culpabilizar a éstos. Con todo lo planteado, el niño tiende a pasar a un segundo plano, cuando se habla de ellos aparece más bien queja, se hacen más presentes y vivibles las dificultades que generan, lo que cuesta manejarlos y lograr su respeto y obediencia.

DISCUSION

Esta investigación nos permitió arribar a diversos hallazgos, que nos orientan a variadas reflexiones y proyecciones, en torno a las tensiones en el ejercicio de la parentalidad y la Infancia contemporánea

Esta discusión será organizada a partir de las claves principales de los resultados de esta investigación, se presentará en tres apartados:

I.- En el primero de ellos se expondrá el estado de tensión en el que se encuentran padres y madres hoy en el ejercicio de la parentalidad, la que se acumula desde cuatro fuentes:

- Por un lado las tensiones producto de estar viviendo un mundo con gran heterogeneidad de posibilidades, abierto a múltiples opciones y muy variados referentes, lo que trae como consecuencia en los padres y madres: confusión y cansancio.
- Otra fuente tiene que ver con las dificultades al interior de la pareja, diferencias en el modelo de género actual, los cambios que ha hecho la mujer, lo interpelado que se sienten los varones, y lo que se permea de ésta a la crianza.
- Una tercera cuestión que presiona a padres y madres dice relación con las críticas intergeneracionales; abuelos y en especial abuelas critican el actual modo de ejercer la crianza de sus hijas en particular.
- Y un último foco de presión tiene que ver con los lentos cambios estructurales y de desigualdad en que se encuentra especialmente este grupo social, por las condiciones laborales, de traslado, sueldos, que hacen difícil la posibilidad de mayor implicación y presencia en la crianza.

II.- Un segundo gran ámbito a discutir, tiene que ver con los cambios y continuidades respecto al ejercicio de la violencia, para conseguir respeto y obediencia de los padres/ madres con sus hijos. El conseguir la obediencia y el respeto de los hijos toma gran centralidad, el uso de la violencia en el trato aparece desde distintas aristas; la culpa, el sentirse mirados y evaluados, la sensación de que se requiere “caer en ella” como último recurso.

III.-Y un tercer y último aspecto a reflexionar a partir de esta investigación es, entender hacia dónde ha ido la dirección del cambio en los niños y como éste está entramado en una red de transformaciones en diverso sentidos.

I.- Lo que tensiona a padres y madres

1.- Paradoja: Múltiples referentes son vividos con confusión y angustia

El pensamiento posmoderno, pone en tensión la posibilidad, de un modo único y verdadero, de situarse en la relación adulto/ niño, al ejercicio de la autoridad y la crianza, ya que la noción de verdades únicas, objetivas y “reales”, es fisurada por estos nuevos relatos posmodernos sobre la autoridad y la infancia. Nuevos relatos que ponen en cuestión la posibilidad de la objetividad y la verdad. Lo viejo que no muere, lo nuevo que no termina de nacer, produce la sensación de ambivalencia.

Respecto de la posibilidad de pautas únicas, puntos de orientación estables, Bauman (2000) plantea:

“los individuos antes, podían dedicarse a la tarea de encontrar su nicho adecuado y establecerse en él, siguiendo las reglas y modalidades de comportamientos correctas y adecuadas a esa orientación. Sin embargo esos códigos y conductas que uno podía elegir como puntos

de orientación estables y por los cuales uno podía guiarse, escasean cada vez más en la actualidad". (p.13)

Lo que está vinculado al estado de confusión en el que se encuentran padres y madres, en el no saber cómo moverse entre las virtudes de la libre elección y la destrucción de lo antiguo, la falta de un referente que le indique cuál es el mecanismo correcto para ser padres/madres y para ser hijos en la actualidad, deja a estos sujetos en la búsqueda de un lugar, desde dónde ejercer autoridad.

Se observan variados componentes que alimentan este estado de confusión y ausencia de certeza en el que se encuentran padre y madres para ejercer su autoridad:

a.- Por un lado madres y padres hablan de una crianza más insegura, en el sentido de tener muchos referentes, lo que potencia el estado de confusión, los abuelos dicen una cosa, la psicología dice otra, la pedagogía dice otra, los medios de comunicación otra, entonces surgen múltiples interrogantes: ¿qué le permito? ¿qué no? ¿qué opción de crianza tomo?

b.- Por otro lado padres y madres dan cuenta de una crianza más individualista, más solitaria, esto igualmente los confunde e insegurizaporque finalmente son los padres y madres en solitario los que resuelven el camino a seguir, por tanto son los últimos responsables. Cuestión que tiene que ver con la condición en que se hallan los sujetos en la sociedad de consumo, todo va quedando depositado en el sujeto, la responsabilidad es de los individuos, la culpa es particular, se interioriza, ocurriendo lo que Lyon(2009) llama atomización de lo social, la pérdida de una idea de comunidad, la disolución de identidades y valores colectivos desde una mirada narcisítica individual.

c.- Un último componente que hace aparecer este estado de confusión e incerteza en el que se encuentran padres y madres, tiene que ver con, hacia dónde se está mirando como modelo de parentalidad, pues en este ámbito siempre hay “otro” (Bajtín, 2004) al que se le habla, al que se refiere, al que se quiere seguir, o del que se quiere diferenciar. Otro que en esta investigación toma múltiples formas, el propio padre o madre, el niño/a que se fue, la clase social a la que pertenece, la historia que no se quiere repetir, dar lo que no se recibió. Por ejemplo, algo que aparece en una parte de los padres de esta investigación es que tiendan a darle todo a los niños, no ponerles límites, darles a los hijos lo que ellos no tuvieron como un modo de reparar la propia historia de carencias, pobreza y violencia.

Este movimiento que hacen padres y madres en la idea de no repetir la propia historia convierte esta acción, más bien en una acción dirigida hacia sí, a repararse a sí mismos, mirar y sanar al niño que se fue, estableciendo así una relación de proyección con el hijo actual, lo que complejiza la crianza con el hijo real.

Se observa que estos múltiples modos de situarse en la crianza más que ser vivido como una posibilidad son vivido como una tensión, que confunde, desorienta, e inseguriza, de este modo nos preguntamos ¿por qué la diversidad, la posibilidad de diferencia o de transformación, constituyen lugares, donde aparece incertidumbre, tensión, ambivalencia?; ¿Por qué estos quiebres no son vividos como posibilidad?; No ocurre lo que Bajtín propone, que esa fuerza que tiende a la multiplicidad y a la transformación, dando lugar para que otras voces lleguen al decir, en este caso la multiplicidad de voces genera temor y confusión. Lo que plantea un escenario paradójico. Da la impresión que se buscara o se necesitara algún horizonte más claro de cómo operar, qué hacer, un modelo correcto y replicable.

Nos preguntamos ¿a qué responde la necesidad y pertinencia de un “modelo a seguir”? ¿eso es lo que demandan madres y padres de hoy? ¿cómo se valora y entienden las posibilidades que entregan los múltiples relatos en la crianza?

Creemos que las posibilidades que proporciona la interacción de múltiples voces, conciencias, puntos de vista y registros lingüísticos, podría ser una alternativa de respuesta a esa pérdida de lugar de los padres hoy.

El acceder a la noción de multivocalidad abre a la posibilidad de múltiples modos de ser padres/madres y de ejercer la autoridad. Así mismo a múltiples modos de ser niño, lo que nos parece, podría ser esclarecedor respecto de la pregunta en la que se encuentran padres y madres; hallar un lugar posible desde dónde ejercer autoridad.

Así entonces el rescatar, dar valor a la microhistoria, al relato local, en que no hay espacio a lo bueno y lo malo universal, dónde nada es válido por igual para todos.

Entonces es aquí, en esta fisura, o quiebre, dónde creemos se abre paso la democratización de los saberes, dónde nace la diferencia y surgen posibilidades y certezas. Creemos que una vía para que padres y madres vayan construyendo con mayor claridad un lugar posible desde dónde ejercer autoridad es que se piensen ¿Qué desean como noción de autoridad?, ¿Qué quieren entender por la noción de infancia?. Y tomar de la historia que les antecede, todo aquello que pueda influir en las definiciones y sentidos actuales y puede orientar los sentidos futuros dando cabida a que sean verdades flexibles, provisorias, con toda la posibilidad de revisión y redefinición en el futuro.

De este modo pareciera necesario que padres y madres, respecto a estos múltiples relatos sobre la infancia y sobre la autoridad, sobre el ser padres y madres, no tomen postura del todo o nada, de lo antiguo o lo nuevo. Es posible tomar algo de lo uno, sin matar lo otro. Puede ejercerse autoridad tomando algo de lo antiguo e imprimiéndole algo de lo nuevo. A

partir de los hallazgos de esta investigación, es posible comprender y la valorar la co-existencia de relatos sobre la crianza, dónde está permitido en momentos ser mano dura y a la vez cariñoso, dónde es pensable la paulatina autonomía de los hijos, junto con ponerles límites.

2.- Tensiones Adultocentricas

La tensiones entre los adultos, hombre/mujeres, madres/ abuelas, son importantes a tal punto que hace que la mirada hacia los niños quede postergada. Estas tensiones entre adultos toman tanta relevancia que los niños tienden a quedar invisibilizados, pues pareciera que al momento de entender los comportamientos problemáticos de los niños, (llámese desatención, oposicionismo, desacato a la autoridad, etc), no se considerara el contexto en el que se encuentran éstos, dónde uno de los elementos son estas tensiones y disputas en las que se encuentran los adultos. Y que modulan el modo en el que los niños son percibidos.

a.- Tensiones de género al interior de la pareja de padres

Las temáticas de género y las tensiones al interior de la pareja de padres, en el origen de esta investigación estaba poco considerado. Podríamos señalar que este aspecto es uno de los que en el transcurso de la investigación va tomando mayor relevancia y visibilidad.

Si bien en el grupo social de esta investigación, tiende a repetirse el modelo tradicional de género más fuertemente que en otros grupos sociales, igualmente aparecen diferencias, respecto del modelo hegemónico. Se observan cambios. El hombre pareciera que va bastante más atrás, intentando seguir, con cierta perplejidad, es decir, no pudiendo responder del todo, a la demanda que recae sobre él, de tener mayor

presencia y protagonismo en lo referente a la crianza de los hijos. Los varones en alguna medida se sienten interpelados y movidos a hacer algo distinto a lo que hicieron sus padres y abuelos en el ámbito de la crianza

a.1.- Rol sobre exigido: madres y padres en estado de cansancio

La escena familiar se encuentra ante una demanda social de mayor corresponsabilidad de padres y madres, con todo lo que esto conlleva, este sería un primer ámbito de dificultad, pues los padres y en mayor medida las madres están consientes de las demandas que recaen en ellos respecto de la crianza de los hijos, en cuanto a su comportamiento y su estado emocional, existe mayor conciencia y preocupación por el necesario buen acople entre los distintos componentes que exige la crianza, que tal como lo plantea Sellenet (2013) es un ámbito muy exigente y de muchas aristas, por un lado el bienestar y desarrollo de los hijos, en su dimensión psicológica y emocional, por otro lado la satisfacción de las necesidades, así como a la dimensión de los actos concretos de la vida diaria, las tareas del hogar, la vigilancia, cuidado, educación, socialización. El que padres y madres tengan mayor acceso a información, mayor conciencia de lo que implica la crianza, ya sea por las políticas públicas a las que tienen acceso y desde las cuales están intervenidos, o desde lo que escuchan en los medios de comunicación u otros medios, da la impresión que los agobiara, les generara malestar y cansancio. Esta idea se vincula a un planteamiento que hace Byung-Chul Han en su texto “La sociedad del cansancio” (2012), en el que se plantea la idea de que las múltiples opciones propias de la sociedad contemporáneas, se viven como cansancio. Han (2012) plantea que en la actualidad se estaría reemplazando el anterior “sujeto de obediencia” por el “sujeto del rendimiento”, sometido a las exigencias de sí mismo, en sus palabras:

“el sujeto del rendimiento se abandona a la libre obligación de maximizar su rendimiento. El exceso de trabajo se agudiza y se convierte en autoexplotación, la que es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad”. (p 77)

Padres y madres se autoexigen, quieren cumplir en todos los frentes con sus hijos, las madres quieren integrarse a la vida pública, los varones quieren responder mejor en la esfera privada. Y todo esto lo viven como una responsabilidad individual agobiante que genera malestar, cansancio y frustración.

a.2.- Mujeres entre el cambio y la amenaza. Varones entre la comodidad y la perplejidad

Un aspecto que nos parece de gran significancia en el desarrollo de esta investigación tiene que ver con la posición en la que están mujeres y varones producto de las transformaciones sociales y cómo estos nuevos escenarios los confronta con las parejas y las expectativas con el otro, con los hijos, consigo mismos. En palabras de Valenzuela y Herrera (2006) “La incorporación de la mujer al trabajo y el aumento el trabajo remunerado femenino han exigido ajustes en la cantidad y distribución del trabajo domestico, lo que plantea problemas de balance y equidad enteramente nuevos”(p. 266).

Los hallazgos de esta investigación sugieren que las mujeres serían quién ha cambiado más significativamente, en relación a los modelos tradicionales de maternidad, se muestran bastante claras en relación a su deseodeno solo ser madres y dueñas de casas, pues como aparece en los resultados de esta investigación, estarían más resuelta a participar de la vida pública, ya sea en actividades recreativas, comunitarias, así como laborales, la tasa de participación laboral sube aproximadamente 15 puntos

porcentuales entre mediados de los 80' e inicios del año 2000 (Larrañaga, 2006). Pero esta decisión conlleva ciertas amenazas:

1.- Por un lado son presentadas todavía como las dueñas y señoras del hogar, las expertas en la crianza, cuestión que, tal como se señaló en los resultados, por un lado pareciera les cuesta delegar, pero que así mismo quieren o necesitan compartir, pues están cansadas y sobrecargadas. Pero por otro lado se quejan de la violencia y falta de habilidad en la que observan a los varones en relación a los hijos, por lo que señalan se les dificulta compartir totalmente ese espacio. Lo anterior las pone en una situación de mucha ambigüedad, por un lado dando mensajes poco claros a los varones y por otro asumiendo gran responsabilidad y sobrecarga. De este modo amenaza, por un lado la sobrecarga y cansancio y por el otro el no ser capaces de delegar y confiar en las habilidades de sus parejas.

2.- Otro aspecto amenazante para la situación de aquellas mujeres integradas a un proyecto de mayor autonomía y desarrollo personal, tiene que ver con la culpa con la que están ejerciendo la maternidad. Esta culpa hace que la experiencia de la crianza se torne en una experiencia aún más sobrecargada a la hora de estar con los hijos, haciendo difícil el ejercicio de la crianza para estas mujeres, mostrando dificultades por ejemplo para la postura de límites a los hijos, para ejercer autoridad. Pues señalan que el tiempo que pasan con los hijos quieren que sea un tiempo sin retos, sin tanta norma, lo que implica que se torna un vínculo más permisivo, menos centrado en los límites y la autoridad.

3.- Una tercera amenaza para la situación de las mujeres en la actualidad es respecto de aquellas mujeres que a pesar de desearlo, renuncian a un proyecto de autonomía y desarrollo personal, por los hijos. Lo que tensa la crianza, pues el hijo de algún modo les impide cumplir con un mandato con que las mujeres hoy en día sienten que tienen que responder, "el mandato del proyecto de autonomía y de desarrollo

personal”, entonces de algún modo el hijo, el compromiso con la crianza les recuerda el modelo tradicional, lo cual en algunos casos es vivido con malestar, descontento, frustración y ambigüedad en las mujeres.

Respecto a la situación de los varones, al parecer éste hizo un cambio contundente en su implicación en la vida privada, especialmente en la crianza, hasta mediados de los ´90, posteriormente el cambio se ha ido enlenteciendo, lo que Weineman (2012) llama la revolución estancada, pues se puede señalar que el hombre sigue estando varios pasos más atrás en estos ámbitos.

Fuentealba (2011) habla de una lenta retirada de la asimetría de género, en términos de un movimiento general de cuestionamiento al rol tradicional de parte del varón, cuestión que no parece evidente en nuestra investigación, nos parece más bien que la asimetría de géneros en el plano de la crianza ha sido un proceso muy paulatino y lleno de obstáculos para los varones. En el plano dónde aparecen mayormente cambios en los varones, es en lo que se refiere a la subjetividad respecto de lo que significa “ser padre” y sus nuevas prácticas, la apertura a vínculos afectivos, mayor participación, responsabilidad paterna fundada en lo emocional. Sin embargo podemos señalar que observamos que sigue existiendo y siendo evidente una asimetría entre hombre y mujeres respecto de la implicación en la crianza.

Más bien se podría hablar que la situación del hombre es la situación de co-existencia de múltiples relatos respecto de su entrada en la crianza, pues es cierto que muchos varones muestran interés de entrar desde otros lugares, distintos a los que históricamente han entrado, como el que dice la última palabra, el de la rudeza, el del poco dialogo, el de la distancia, el que le cuesta la vinculación afectiva. Pero este Hombre parece co-existir con otro que está cómodo con el modelo hegemónico de la mujer en la casa y el hombre en la vida pública y con el varón que señala estar complicado para entrar en la crianza pues tiene pocos modelos y porque se sienten

excluidos por las instituciones. Entonces pareciera que incluso los hombre que están disponibles para una mayor participación e implicación en la crianza de sus hijos se sienten incómodos. No pudiendo responder a lo que se les demanda y a la expectativas que sobretodo sus parejas, tienen sobre ellos.

c.- Cuestión de expectativas

Aún así, en general los varones se perciben más participes y presentes de lo que las mujeres los perciben, hay una diferencia entre las percepciones de ellos y las percepciones de ellas, se observa poca concordancia respecto de la participación del varón y su implicación en la crianza. Lo que deja en evidencia un elemento significativo en esta relación padres-madres es que se actúa con expectativas diferentes, ambos saberes, historias y experiencias parecen confrontadas. Lo que tiene como consecuencia que se aumenta la tensión entre hombre y mujeres.

Pues parece que de parte de las mujeres hay un campo de insatisfacción, hay una expectativa no cumplida, se espera más del varón. Por otro lado de parte de los varones plantean dos quejas, una queja hacia la mujer en el sentido de que ellas siempre quieren imponer su ritmo, su esquema de funcionamiento, sus tiempos, y por otro lado se quejan de no ser valorados del todo en su ejercicio de la parentalidad, sobre todo por sus parejas. Un ejemplo de esto, que aparece con nitidez en los resultados, es que ellos declaran y muestran tener más habilidades que sus mujeres para jugar con los hijos, para relacionarse de modo entretenido y lúdico con ellos.

Sin embargo esta habilidad pareciera implicar poco esfuerzo, pareciera ser algo más fácil, de menor responsabilidad, de poco peso, que sin duda muestra una habilidad valiosa, pero que es en menor medida apreciada como habilidad en la crianza, sobre todo para las mujeres que reclaman mayor colaboración en labores que implican más responsabilidad

y contundencia, pues la recarga de la cotidianidad, las satisfacción de las necesidades básicas de los hijos, la vigilancia, el cuidado y las tareas del hogar, hacen que habilidades como el juego queden en un segundo plano y de este modo se fortalezcan los desacuerdos y tensiones en la pareja de padres.

“ El cree que con llevarlos una vez a la plaza ya está ok con su participación como papá...no tiene idea todo lo que en realidad hay que hacer!”(focus mixto mujer 28 años)

Respecto de la expectativa no cumplida por parte de las madres hacia los padres aparece otro aspecto muy significativo, es el miedo a la violencia de los hombres en la interacción con sus hijos. Y esto nos conecta con el discurso dominante de varón. Pareciera que el referente masculino violento cobra excesiva fuerza. Es ese Otro -presente en la idea de polifonía- planteada por Bajtín (año), que se antepone, ese Otro al que no se puede eludir, que no permite operar distinto. Este hombre violento aparece en una cadena de diálogos, que tiene mucha historia y presencia. E aquí el sujeto interpelado, llamado a tomar posición respecto del modelo dominante de ser hombre en la crianza. Este hombre violento es preferible dejarlos fuera de la crianza, congelar la probable participación de ellos, siguiendo de este modo, siendo ellas las que se hacen cargo de todo lo referente al mundo de los hijos.

En suma se puede decir que en los límites de cada postura las mujeres estarían bien posicionadas, cada vez mejor instaladas en el mundo público, ascendiendo en lugares de trabajo, bien evaluadas, desarrollando todo su potencial (Weineman, 2012). Exigiendo al varón mayor implicancia, compromiso y participación, criticando su desempeño. Transitando entre querer y necesitar delegar y confiar la crianza en sus parejas pero

desconfiando de ellos por su violencia, por su falta de manejo y porque además de algún modo sienten que pierden un lugar de poder.

Los varones por su lado en su mayorfalta de manejo y porque además de algún modo sienten que pierden un lugar de poder. cesitar delegar y confiarmodo muy pausado a la demanda de participación en la crianza, conformes con el avance que han hecho hasta ahora, sobre todo en el componente subjetivo de lo que significa “ser padre”, la noción de responsabilidad paterna fundada en lo emocional. Transitando entre la comodidad /contemplación y la perplejidad.

3.- Tensiones intergeneracionales

Una dificultad que aparece como un resultado novedoso de esta investigación es lo interpelada que se sienten las mujeres, criticadas en su ejercicio de la crianza principalmente por sus madres. Cuestión que si bien puede estar relacionado con lo planteado al principio de este apartado, los múltiples modos de enfrentar la crianza, en este caso el choque de un modelo antiguo con nuevos referentes y en un nuevo escenario para la mujer, hace que las madres de hoy se sientan especialmente cuestionadas en su ejercicio de la maternidad por sus propias madres. De este modo se observa un discurso crítico, que pareciera no admite el cambio, se observa una intolerancia a diferenciarse del modelo tradicional, que no admite pluralidad ni divergencias, no dando cabida a la democratización de los saberes, tanto en abuelas como en mujeres madres que adscriben a un modelo tradicional, mujeres que postergaron de manera importante sus proyectos personales, por su hogar, sus hijos, su marido. No admiten que las cosas se hagan de manera distinta, todo lo que se salga de la noción de la madre en el hogar abocada a los hijos y la casa, no es valorado, por el contrario es fuertemente criticado. Lo anterior potencia la inseguridad y la culpa en la crianza, parece que se hiciera aún más difícil la superación del

relato dominante sobre la familia y el rol de la mujer. Un elemento que apoya esta visión tradicional de la familia, aparece en planteamientos que dan cuenta de una cierta nostalgia de la idea del hogar y su calidez asociada a lo femenino, son ellas las que ocupan todavía ese lugar. Cabe la pregunta ¿por qué aún no se ha avanzado en escenarios alternativos para la idea de calidez en el hogar, dónde por ejemplo el varón tenga lugar? ¿qué falla, qué falta, qué se necesita, qué aún no está posibilitado en el actual escenario para que ellos también puedan ocupar ese lugar?

Son ideas y relatos dominantes, con mucho arraigo en el valor del pasado y la tradición, que en este grupo social, aparecen con mucha presencia y claridad, conceptos aún muy instalados en el sentido común, como el hogar bien constituido con padre, madre e hijos, dónde la madre es el eje del bienestar emocional de los hijos, la que está a cargo del hogar o conceptos como el hombre el sostenedor del hogar, continúan muy presentes y calando en las subjetividades de estos padres y madres, dónde un valor importante es la armonía familiar, dónde no hay espacio a la diferencia, a la disidencia. Se observa una ausencia de un enfoque no tradicional de la familia y de los roles de género.

Nos parece que sería un avance incorporar discursos dónde sea posible dar un valor relevante a la familia en la formación de individuos, dónde los discursos conservadores no hegemonicen el concepto de familia (Valenzuela S, Tironi E, Scully T, 2006). Una familia que de importancia al vínculo y a las normas, sin necesidad de ser una familia conservadora.

Dónde sea posible pensar en un concepto de crianza más amplio, crianza con límites de la mano de la crianza participativa dónde haya padres que trabajen y a la vez estén implicados en la crianza, con madres que desarrollen más ámbitos de su vida que solo la maternidad y que ésta la puedan ejercerla sin culpa. Dónde la co-existencia de relatos y realidades sea posible. Pues hasta ahora pareciera que el valor a la familia, a las

normas, a los límites, a los vínculos, a la preocupación por la crianza, sólo fueran valores de los discursos dominantes, conservadores o neo-conservadores, apegados a la tradición y por el otro lado los relatos sobre el amplio desarrollo de la mujer, la incorporación y presencia del hombre en la crianza, la diversidad, fueran relatos contra-tradición.

4.- Tensiones respecto de los lentos cambios estructurales y de desigualdad

Lo social no se puede perder de vista las exigencias de la sociedad de consumo, factores como la consolidación de la sociedad de mercado, el alto desarrollo científico-tecnológico, la globalización y el dominio de los medios de comunicación, y la relativa facilidad de acceso a la información, contribuyen de manera decisiva a la configuración de nuevas estructuras sociales y afectan directamente la organización de las relaciones interpersonales.

Los sujetos de esta investigación experimentan situaciones laborales, de traslado, sueldos, viviendas, de gran precariedad, que sin duda les hace difícil la posibilidad de mayor implicación y presencia en la crianza. Jornadas de trabajo y de traslado a sus trabajos de entre 11 y 15 hrs, de sueldos mínimos, que ponen un escenario de gran inequidad en las posibilidades de desarrollo e integración en la vida familiar, de participación en la cotidianeidad con los hijos, de paridad entre hombres y mujeres en términos de disponibilidad de tiempos y energía. Es innegable que para varones trabajadores y mujeres trabajadoras la situación se hace difícil en el plano de la vida familiar, producto de estas condiciones. Es un hecho que no se ha revertido la desigualdad y la segregación, tal como lo plantea Rackzynty (2006) “este es el gran desafío que tiene la política social en Chile, en los albores del siglo XXI” (p. 324).

II.- Antes autoritarismo, ahora horizontalidad total

La pregunta por la autoridad, la obediencia, está en un punto de bastante centralidad respecto de la relación padres/madres/hijos. ¿Cómo ser un padre/madre democrático? ¿cómo obtener respeto y obediencia sin necesidad de ejercer la violencia? Se quiere criar democráticamente, pero no se sabe cómo. ¿Mano dura o mano blanda? Por parte de padres y madres de esta investigación se tienen claras las ventajas y desventajas de cada una. La Mano dura se tiene la idea que ha permitido a distintas generaciones “ir por el buen camino”, “salvarse de no caer en desgracia”, como el abandonar los estudios, caer en la delincuencia, los vicios, “lograr ser una persona de bien”. Esta mano dura se piensa como último recurso, cuando ya se ha intentado todo, y todo fallado, es el “último recurso infalible”.

“La mano blanda” por otro lado tiene la gran ventaja de hacerle la vida más fácil a padres y madres en los tiempos actuales, de sobrecarga, de cansancio, de malas condiciones de existencia. No se quiere tensar la relación con los hijos desde la exigencia, las normas, por lo tanto se les exige poco, se permite más de lo habitual a los hijos, además “la mano blanda” les permite a madres y padres sacarse el estigma de los malos de la película.

De este modo co-existen concepciones tradicionales sobre el castigo, que justifican, por ejemplo, el empleo de la violencia como medio para hacer de los niños unas “personas de bien” y posiciones que rechazan el empleo de la violencia como un instrumento para corregir el comportamiento infantil.

Estas dos concepciones pueden manifestarse simultáneamente en las acciones de padres y madres. En efecto, pueden emplear el castigo físico acompañado de un discurso en el que se reconoce lo inconveniente de esta forma de proceder, sosteniendo que es preferible dialogar y buscar

otras maneras de corregir a los niños, diferentes al empleo de la agresión física.

Padres y madres temen y rechazan ser autoritarios, se critica duramente prácticas del pasado en donde el uso de la violencia era más habitual, sin embargo se continúa usando el castigo físico como método de disciplinamiento de los hijos, sin embargo se señala que su uso es en casos extremos, que no es el método habitual y en esto se es enfático, en hacer una diferencia con el pasado.

Y así mismo se critica el ser demasiado horizontal con los hijos, se quiere ampliar los espacios de opinión y de participación de los hijos, pero dentro de un margen estrecho, lo que aún no refiere necesariamente a una visión más democrática o ciudadana sobre los derechos de la infancia. Lo que está en juego es la viabilidad de una mirada de la infancia como sujeto de derechos, esto parece estar todavía obstaculizado, poco integrado como posibilidad de relacionamiento con los hijos.

Este ámbito está por un lado poco claro desde las políticas públicas, todavía parece quedarse en el plano del eslogan y por lo mismo parece poco asimilado por los sujetos padres y madres y adultos en general. Entonces está en una nebulosa la pregunta por qué significa que los niños sean sujetos de derecho para los padres.

III.- Niños en medio de esta escena de cambios

La confusión y falta de lugar en la que declaran encontrarse los padres, y madres redundan en el acrecentamiento de una mirada problematizadora hacia los niños, pues la falta de herramientas, la carencia de modelos únicos en el ejercicio de la parentalidad, hace que muchas

veces en las dificultades vividas con los hijos se ponga al niño como foco de las dificultades.

El modelo económico de mercado, las transformaciones sociales, históricas y políticas que impactan a las familias, a las mujeres a los varones, a la sociedad en su conjunto, impacta sin duda también al mundo de la infancia. Sin embargo, como se señala en los resultados, nos preguntamos a qué responde el que el cambio en ellos sea poco tolerado por los adultos, tanto desde las instituciones, escuela, centros de salud, como por los padres/madres. De este modo los cambios de los niños son nombrados de un modo más problematizador y estigmatizante, se tiende a dirigir la responsabilidad en los niños, “ellos han cambiado”, “ya no son los de antes, dóciles, respetuosos, inocentes, silenciosos”.

Pareciera que esta mirada estigmatizadora hacia los niños estuviera respondiendo a una expectativa de infancia que igualmente está vinculada a las transformaciones de la sociedad, nuevos modos de representación simbólica, a la sociedad de consumo.

Aquí recojo la idea de diseño de la infancia (Narodowski, 1999), donde se espera que los niños se adapten y respondan de un modo funcional a las transformaciones de la sociedad. Así el ideal de autonomía de los niños y de adaptación a distintas realidades, requerida a edades cada vez más tempranas, tienen un valor hegemónico en la actualidad. El exceso de información, la sobreabundancia de estímulos y “un tiempo completo” sin interrupciones es la oferta que recibe un niño hoy, no sin implicancias en el armado de su subjetividad. Mientras hay niños que se sobreadaptan frente a esta demanda, muchos otros, por exceder sus posibilidades de metabolización quedan excluidos.

La lógica de consumo es parte de este diseño de la infancia, esto tiene que ver con una consecuencia del modelo neoliberal: hacer surgir a

los niños como consumidores con gustos propios. Ello asoma cuando hablan del respeto a sus gustos pero no llega a consolidarse como enfoque sobre la persona del niño. La tensión aquí es más general y refiere a la dicotomía entre consumidor y niño como sujeto de derecho.

Un componente que conllevan este entramado de transformaciones sociohistoricas y que influye de manera significativa en cómo los niños se sitúan en el mundo de hoy tiene que ver con el déficit en las funciones de sostenimiento y contención de parte de los padres. Los padres son claros en decir “nos ven como iguales”. Pues lo que ocurre hoy es que los modelos culturales borran las diferencias entre los adultos y los niños, desdibujando la necesaria asimetría en estos vínculos. Pues como se señala en los resultados, los padres y madres de la posmodernidad no encuentren sostenimiento en el entramado social para, a su vez, poder sostener material y emocionalmente a sus propios hijos (Le Bretón, 2012).

Todo ejercicio adecuado de los roles parentales (maternidad y paternidad) se basa en la aceptación de los prolongados vínculos de dependencia que los hijos establecen con sus padres. Esta dependencia se expresa no solamente en su vertiente material para la satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, vestido, vivienda, atención de la salud y cuidado de la vida a través de la anticipación ante los riesgos, etc.); sino también, y de modo significativo para posibilitar la estructuración sana del psiquismo infantil, en su vertiente afectiva a través del imprescindible y prolongado sostenimiento emocional que requieren los hijos (Allidieri, 1999).

La aceptación de las demandas de dependencia infantil por parte de los mayores, se expresa a través de la asimetría característica del vínculo niño-adulto. Asimetría marcada no sólo por la dedicación de tiempo “real” (presencia), sino también por el “espacio mental” (disponibilidad afectiva) de un adulto para con un niño (Allidieri)

En la actualidad, esta asimetría constitutivamente necesaria para una sana relación adulto-niño suele verse alterada. Los padres, objetiva y subjetivamente huérfanos de la posmodernidad, presentan considerables dificultades para ubicarse, ellos mismos, en los roles parentales, por lo que no pueden sostener, adecuadamente, a sus propios hijos en las prolongadas necesidades de dependencia afectiva y/o material características de la niñez. El niño deja de ser aquel sobre el cual se ejerce una función de autoridad y de conducción.

En palabras de David Le Breton (2012) “un niño convertido en hijo/a de si mismo no tiene la misma relación con el mundo que un niño que se reconoce y es reconocido en una filiación y una pertenencia familiar y por lo tanto social” (p. 46).

Como consecuencia de esta dificultad, los hijos pasan a ser percibidos como más grandes y, en muchos casos, como casi adultos (Allidieri, 1999).

CONCLUSIONES

Esta investigación abre muchas puertas a proyecciones y nuevas preguntas, cuestiones que se requieren profundizar, amplificar, diversificar de elementos comprensivos.

El desarrollo de este proceso investigativo nos ha permitido pensar la proyección de muchos temas que en el transcurso de éste han ido apareciendo. Plantearse nuevas preguntas y hacer ciertas afirmaciones respecto de la infancia, la pareja de padres y la familia, (que si bien no era el objetivo de esta investigación se aparece con fuerza como una de las temáticas en la hay que dirigir la mirada).

Proyecciones

La noción de co-existencia de relatos en torno a la parentalidad requiere ser amplificado, desarrollado en distintas dimensiones, en tanto diferencias de género, en tanto tradición y actualidad, en tanto cambios de la infancia. Pues como se señala en la discusión de esta investigación, al parecer los padres y madres aún están situados en posiciones dicotómicas del pasado o el presente, del todo o nada, de lo correcto e incorrecto. El posicionamiento desde ahí ha traído confusión, miedo, desorganización e inseguridad, en estos padres y madres en la relación con los hijos y en las posibilidades de incorporar y apropiarse de las transformaciones que experimenta la sociedad.

Instala un desafío, la posibilidad de la co-existencia de relatos, de posturas, de visiones. El cómo pensar la co-existencia y cómo posibilitarla parece una tarea pendiente de las ciencias sociales. Cómo pensar la posibilidad por ejemplo de los hijos autónomos y opinantes de la mano de los hijos siendo contenidos y protegidos por sus padres. O madres desarrollándose en distintos ámbitos de su vida y a la vez en armonía con la

vida familiar, o padres desarrollados en su relación con la crianza sin repetir el modelo femenino.

Otra temática que aparece con gran proyección y como un tema pendiente tanto para la ciencia sociales, como para las políticas públicas, cómo para la legalidad existente hoy, es la viabilidad de una mirada de la infancia como sujeto de derechos, pues parece estar todavía obstaculizado, poco integrado; es una temática que creemos requiere ser mayormente elaborada y comprendida, desde distintos niveles, pues sostenemos que desde una mayor comprensión y desarrollo del enfoque de derechos en la infancia, se podrá ir instalando de un modo más cotidiano y aterrizado. Ya que se da un fenómeno llamativo respecto de la posibilidad de la instalación real y concreta de un enfoque de derechos de la infancia, aparece como un tema visible, fácilmente identificable, pero aún se queda sólo en el slogan, en el nombrar el listado de derechos de los niños. Cuestión muy coherente con lo que pasa con la sociedad en su conjunto desde las políticas públicas, pasando por la legalidad requerida para una adecuada instalación de un enfoque de derechos en la infancia, por lo que no es de extrañar que padres y madres se encuentran todavía con importantes dificultades para ver a sus hijos como sujetos de derechos, pareciera que no quedara claro qué significa esto. Pareciera que el ver a los niños como sujeto de derecho aún no se hace carne, entonces se requiere pensar dónde está el estancamiento, qué es lo que obstaculiza, dónde se requiere intervenir para avanzar en esta temática que es un pendiente con el mundo de la infancia.

Respondiendo a uno de los objetivos de esta investigación en relación a las imágenes que se tienen hoy respecto de los niños, se puede afirmar que efectivamente los niños de hoy no son como los de antes, los niños han cambiado, y esto tiene distintas aristas en términos de costos y beneficios.

Los niños han sido empujados, producto de las grandes transformaciones que ha vivido la sociedad en su conjunto, a “ser más grandes” a desarrollar y responder con mayor autonomía, a ser más

opinantes, pues cómo señalan distintos autores a lo largo de esta investigación, entre otras cosas los niños han perdido contención y custodia de sus padres, tienen acceso a información y tecnología como nunca antes, de este modo podemos decir, los niños son sujetos integrados al mundo. Un desafío que se nos plantea es recomponer la relación de contención con los hijos, retomar la filiación que requieren los niños, sin que esto signifique un retroceso a modelos autoritarios de vinculación, como tampoco retroceder en los avances que ha hecho la mujer respecto de su desarrollo e integración y sin que el varón deba ocupar ese lugar dejado por la mujer. Es un desafío para las ciencias sociales, para el estado, para la educación el pensar y proponer alternativas al lugar del niño en el escenario de transformaciones sociales.

Algo similar ocurre respecto de la familia contemporánea, que por lo demás está íntimamente relacionado con lo que ocurre con los niños de hoy. Pues como se ha ido planteando a lo largo de esta investigación se requiere avanzar en una noción de familia que supere las visiones conservadoras y neo-conservadoras, pero que a la vez no renuncie a los valores de la familia como núcleo de contención, como espacio de mantenimiento y protección material y emocional, cómo una institución que si bien reproduce el orden social, así mismo sea posible pensar la familia como una instancia que fomenta y sostiene cambios en las tradiciones.

Un aspecto que se relaciona con lo planteado, que aparecen algunas luces en esta investigación, tiene que ver con el rol de la institución educativa en relación a la imagen que están devolviendo a las familias respecto de los niños, a las múltiples demandas que hacen a madres y padres, influyendo de manera significativa en el estado de agobio en el que se declaran padres y madres e incluso niños. Planteamos que esta es una temática de gran proyección, requiere mucho desarrollo e investigación, pues tiene múltiples aristas, cómo la medicalización de la infancia, los modelos y diseño de infancia, qué se espera de los niños hoy. Sin duda la institución

educativa tiene una gran injerencia en la construcción social de la infancia, que en definitiva es la construcción de sujeto.

Otra temática que esta investigación nos permite proyectar y hacer algunas afirmaciones tiene que ver con el ejercicio de la violencia con los hijos. Nos parece que no es una buena señal, que la disminución de la frecuencia y baja en la intensidad de la violencia con los hijos de parte de padres y madres, más bien responda al control social, al sentirse observados y evaluados, más que a la valoración y respeto de los hijos en tanto sujetos de derecho, en tanto sujetos de cuidado y contención. Aquí hay algo que se requiere entender de mejor manera, que esta investigación aporta con algunos elementos, pero que es un tema que requiere un abordaje más amplio y complejo.

Un último elemento a pensar y desarrollar tiene que ver con la idea plantada en la discusión de esta investigación, que es el concepto de “Componente subjetivo de lo que significa “ser padre”, la noción de responsabilidad paterna fundada en lo emocional”, que sería el gran cambio que ha hecho el varón en su relación con la paternidad, que al parecer responde a la idea de que simbólicamente el padre se piensa distinto en tanto su relación con los hijos, distinto a cómo se pensaban los varones de antes, al parecer se reconoce en un lugar de mayor cercanía y filiación, mostrando de modo más cotidiano esta vinculación. Es un cambio simbólico sutil pero de gran valor. Que tiene todas las posibilidades de desarrollo y proyección.

Nuevas preguntas:

¿Cómo quieren ser padres los padres y madres las madres?, más allá del deber ser, del otro, llámese tradición, nuevas prácticas, otro género.

¿Cómo integrar los cambios de las mujeres de un modo armonioso a la crianza y la familia?, sin que la respuesta sea volver a la tradición.

¿Cómo retomar la agenda de cambios en el hombre en cuanto a su integración a la vida íntima sin responder al modelo necesariamente femenino de estar en la familia y en la crianza?.

¿A qué más responde este fenómeno descrito como: dificultad en la disponibilidad afectiva para los hijos?. Amplificar de elementos comprensivos el fenómeno.

¿Qué es lo que aún obstaculiza el poder mirar a los hijos como sujetos de derecho, qué tiene que ocurrir para que esto tenga su campo de desarrollo en la familia, en la relación padres/madres hijos?.

Probar distintas respuestas a la pregunta ¿Qué significa que los niños sean sujetos de derecho para los padres?.

Consideraciones para la clínica

Puede ser un gran ámbito de trabajo con padres y con madres, el que se piensen en tanto la propia disponibilidad afectiva con los hijos, pues como se planteó en esta investigación, los adultos en general no están pudiendo estar del todo disponibles afectivamente para los hijos, por diversas cuestiones, cómo el centramiento en el propio desarrollo, por las precarias condiciones estructurales y la desigualdad en que se vive, por las tensiones adultocéntricas, etc. Lo que ha implicado que el rol de filiación y de contención que debieran cumplir los padres y madres -de acuerdo a los planteamientos de Le Breton (año) y de Allidieri (año)- para una adecuada instalación en el mundo y desarrollo de su subjetividad (los hijos), no está ocurriendo.

Contribuir desde la clínica a que padres y madres vayan tomando posición, tomando lo que requieran de esta cadena discursiva y enunciativa en la que se encuentran, pero queriendo tomar posición de cómo quieren ser padres y madres, en este nuevo escenario que implica la posmodernidad.

Avanzar desde la clínica en una mirada no adultocéntrica hacia la infancia, una mirada que instale de modo más cierto y concreto un enfoque de derechos hacia la infancia.

Problematizar desde la clínica las grandes y nuevas exigencias que el mundo moderno deposita sobre la crianza en tan variadas materias, convirtiéndolo en un rol recargado.

BIBLIOGRAFÍA:

Abarca, H (2000); Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. En: Gogna, M. (comp.) *Feminidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires.

Araujo, K Marticelli, D (2012) *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*, tomo II. Editorial LOM.

Arfuch, L (et al) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades* (pg 21- 44).

Ariés, P (1993). *La infancia*. Revista de Educación, Nº 254, (pg 3-16, 30 -40).

Allidière, N (1999). *El vinculo adulto-niño: Una asimetría en crisis o "Zapping a la infancia"*.

Badinter, E. (1993) *"XY. La identidad masculina"*. Alianza, Madrid.

Bauman, Z (2000) *"Modernidad Liquida"*. Ed Fondo de Cultura económica.

Besoin, C (2012) Tesis doctoral: *"Vivienda social y subjetividades urbanas en santiago: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza"*.

Bubnova, T. (2006). *Voz, sentido y diálogo en Bajtín*. Acta Poética 27 (1), 97-114.

Castoriadis, C (1983); *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen 1:

Marxismo y teoría revolucionaria. Tusquets editores, Barcelona.

Canales, M., Peinado, A. (1999); Grupos de discusión. En: Delgado, J.M., Gutiérrez, J. (Eds.) (1999); Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Editorial Síntesis, Madrid.

Canales, M (2006); El Grupo de Discusión y el Grupo Focal. En: Canales. M (Editor) (2006); Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. LOM Editores, Santiago.

Cornejo, M., Besoain, C., Mendoza, C. (2011); Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. En: Forum: Qualitative Social Research, Volumen 12, No. 1 Art. 9 enero 2011.

Díaz, R (2011) "Parentalidad Biológica y Parentalidad Social: conceptos divergentes en el mundo actual" Columna de opinión Fundación Crate (pg 1- 6).

Duarte, K. y Littin, C. (2006). Introducción (p. 9-34). Niñas, Niños y Jóvenes: Construyendo Imágenes en la Prensa Escrita. Asociación Chilena pro Naciones Unidas. Santiago, Chile.

Duarte, K (2012) "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción". Última década vol.20 n° 36 Santiago julio 2012.

Etxebarria, I., Apodaca, P., Fuentes, M., López, F y Ortiz, M (2004) "La crianza y la educación de los hijos en la sociedad actual: ¿lo estamos haciendo bien?". Revista de Psicología Social, 2009, n° 24 ,pg 2-16 Universidad del País Vasco; Universidad de Málaga.

Flores, R. Naranjo, C. (2013); Análisis de datos cualitativos: el caso de la grounded theory (teoría fundamentada). En: Canales, Manuel (ed.) (2013); Escucha de la Escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Editorial LOM, Santiago.

Fuller, N. (2000). Paternidades en América Latina. Perú: Fondo de cultura económica.

Fuller, N. (2001) Masculinidades: cambios y permanencias, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Gaínza, A. (2006); La entrevista en profundidad individual. En: Canales. M (Editor) (2006); Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. LOM Editores, Santiago.

Goffman, I (2003): Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu(10ª reimpresión).

Gottman, j. & Declaire, j. (1997). Los mejores padres (trad. de A. Tiscornia). Buenos Aires: Javier Vergara. [V.O.: The heart of parenting. Londres: Simon&Schuster, 1997].

Han, Byung-Chul (2012) “ La sociedad del cansancio” Herder Editorial.

Herrera, Ma Valenzuela, E (2006) “ Matrimonio separaciones y convivencias” y “ Tiempo , trabajo y familia” En “El Eslabón Perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile” Ed Taurus, Cap V / VI.

Iglesias, S (2006) “ El desarrollo del concepto de infancia” pg 6-8.

Jiménez, A. (2005) "Modelos y realidades de la familia actual". Madrid: editorial Fundamentos.

Larrañaga O (2006) " Participación laboral de la Mujer 1958-2003" En , (2006) "El eslabón Perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile" Ed Taurus Cap III.

Le Breton , D (2012) " La edad solitaria" Lom Ediciones.

Lyotard, J (1979- 1987) "La condición Post Moderna"

Lipovetsky, G (1998) "La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo", Anagrama, Barcelona.

Rackzynky, C (2006) Radiografía de la familia pobre Cap VII en "El Eslabón perdido".

Sarti, C (1995) "Familia, género y barrios populares de Brasil" C en González Montes, "Mujeres y relaciones de género en América Latina" 1995

Sotriano, I (2008) "Infancia, juventud y ley" Revdotrina penal Vol 1

Sellenet, C (2007) La parentalité dé cryptée: pertinence et dérivé d'un concept , Paris, l'Harmattan.

Todorov, T (1939/2013) Mijaíl Bajtín : el principio dialógico / Tzvetan Todorov; traducción de Mateo Cardona Vallejo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Imprenta Patriótica

Narodowski, M 1999, "Después de clase: desencantos de la escuela actual", Buenos Aires, Novedades Educativas.

Nudler, A Romaniuk, S (2005) “Prácticas y subjetividades arentales: Transformaciones e Inercias”.

Valenzuela S, Tironi E, Scully T, (2006) “El eslabón Perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile” Editorial Taurus.

Wainerman, C (2007) .“Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?”. En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia.CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

